

REVISIONES

Corpus Vasorum Antiquorum. Russia. Pushkin State Museum of Fine Arts, Moscow. Attic Black-figured Vases, fasc. 1, by N. Sidorova (in collaboration with O. Tugúsheva), Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1996, 64 pp. + 66 láms. ISBN: 88-7062-937-6.

El auge de los estudios de carácter histórico-cultural en Rusia es conocido a lo largo de los últimos decenios. Prueba de este hecho es la aparición de una nueva serie destinada a publicar la cerámica pintada griega que se halla en los fondos del Museo Pushkin de Bellas Artes de Moscú.

La colección cuenta hoy día con más de un millar de vasos, enteros y fragmentados en diferentes grados. Mientras tanto —y así lo escribe en la introducción al *Corpus* el director del Departamento de Arte y Arqueología antigua del Museo Pushkin y excavador de la *pólis* griega de Panticapea Dr. V.P. Tólstikov— solamente un pequeño porcentaje de ellos están incluidos en catálogos clásicos (del tipo de J.D. Beazley o de A. Trendall). En la misma Rusia tampoco son frecuentes —como lo indica la autora en su introducción— los *Corpora*.

La publicación de la cerámica ática del Museo Pushkin se realiza bajo el patronazgo de la Unión Académica Internacional. Su secretario Dr. Ph. Roberts-Jones y el director del programa *Corpus Vasorum Antiquorum* Prof. H. Metzger han manifestado su interés por dicha colección y han posibilitado su publicación en unos nueve volúmenes. Aquí tenemos el primero de ellos, dedicado a la cerámica ática de figuras negras.

La obra aparece estructurada en tres bloques de desigual extensión: primero dos breves capítulos introductorios, sigue el *Corpus* mismo y, finalmente, tres útiles índices. El método tipológico, empleado como hilo conductor del estudio, permite a N. Sidorova, con la colaboración de O. Tugúsheva, ofrecer de manera ordenada —según un criterio cronológico, aunque hubiera sido más deseable uno geocronológico— toda la variedad de cerámica de tipo ático de figuras negras reunida en el Museo Pushkin, en total unos 300 ejemplares.

Como complemento obligado de la cerámica de fabricación ática, la autora incluye en el *Corpus* las piezas provenientes de Grecia oriental, que manifiestan un interés continuado de los griegos pónicos por la cerámica ática y también por la cerámica suritalica decorada, a pesar de que esta última muestra la degeneración de temas, estilos y calidades como consecuencia del traslado a Occidente de los talleres áticos.

La autora ha adoptado el siguiente esquema de presentación de las piezas: forma, historia, datos sobre su hallazgo, medidas, estado de conservación, decoración y estilo, identificación del autor, escuela o taller, fecha, comparaciones y analogías, y bibliografía. La descripción de cada pieza es habitualmente completa, concisa y rigurosa. La nomenclatura que utiliza al hablar de la tipología y formas de los vasos áticos sigue en todo la de J.D. Beazley y es también una referencia constante el trabajo de Haspels para los bien documentados tipos de *lékytoi* de figuras negras.

En lo que respecta a la forma, cada ejemplar suele ser identificado de una manera general y, si es posible concretar dentro de su género, se da seguidamente una ampliación de la descripción primera. En la ordenación establecida los vasos enteros no están separados de los que se conocen sólo por fragmentos; la autora se ha ceñido a su cronología y lugar de procedencia para ordenarlos dentro de la misma forma. En la mayoría de los casos ha podido determinar la for-

ma del vaso al cual pertenecía tal o cual fragmento. Esto se ha logrado en aquéllos que representan bordes de la boca, fondos o pies. En fragmentos amorfos la curvatura de perfil, el espesor de las paredes y el tamaño han servido para adscribirlos a un grupo de vasos. En otros casos se ha podido determinar la forma por medio de la decoración del fragmento amorfo. En los casos en que los fragmentos son muy semejantes (p. ej. fragmentos de *kýlikes*, *kántharoi*, *skýthoi*, *ámphorai*, *stámnoi*, *pélikes*) ha sido necesario reservar un apartado especial. Las formas mixtas también presentan un serio problema cuando sus fragmentos no son claros a este respecto (*kýlikes* o *skýthoi*, p. ej.). En tales casos las representaciones figuradas, señalando estas diferencias tipológico-morfológicas, ayudan mucho a comprender para qué uso servía cada una de estas piezas fragmentadas.

Los estudios morfológico y estilístico son los más interesantes y los que nos aportan una mayor cantidad de datos acerca del vaso o fragmento. Esta parte del trabajo fue llevada a cabo mediante criterios de comparación con paralelos. En caso de no haber conseguido asignar la pieza a un pintor o taller, Sidorova la fecha por aproximación, eligiendo la época del *floruit*. Al hablar de la cerámica procedente de los talleres locales (p. ej. de Panticapea del Bósforo cimmerico o de Hermonasa de Kubán) la autora emplea la nomenclatura de V.P. Tólstikov, que así tendrá un lugar entre los estudios europeos de esta especialidad.

Especial atención merecen los índices, que completan la parte principal del *Corpus*. En el primero de ellos se recoge la información acerca de los pintores, escuelas y círculos, en el segundo se enumeran los personajes mitológicos representados en los vasos estudiados, y el tercero se consagra a los centros y talleres de donde procede tal o cual pieza.

El *Corpus* está bien ilustrado con 66 láminas, si bien es una lástima que por razones económicas no podamos disfrutar en color esta espléndida cerámica ática de figuras negras.

En resumen, el *Corpus* reseñado proporciona una buena fuente de nuevos materiales para el acceso a muchos aspectos del mundo antiguo tanto metropolitano como colonial. Aquí estriba la principal aportación y el interés de la obra propuesta por N. Sidorova en colaboración con O. Tugúsheva. Esperamos nuevos volúmenes de esta serie.

V. Kozlówkaia
Universidad de Vladimír

Corpus Inscriptionum Latinarum. Consilio et auctoritate Academiae Scientiarum Berolinensis et Brandenburgensis editum. Vol. II (editio altera): Inscriptiones Hispaniae Latinae. Pars VII: Conventus Cordubensis. Gualterus de Gruyter et Socii, Berolini - Novi Eboraci, 1995. XXXVIII + 261 pp.; 24 *tabulae* de fotografías; 3 mapas; 10 microfichas, num sobreescrito inserto no final do volumen contendo as fotografias dos monumentos existentes. ISBN: 3-11-014304-6.

Juan Manuel Abascal Palazón já teve ensejo de se referir (AEspA 68, 1995, 304-307) a esta iniciativa editorial do maior alcance histórico e científico: a reedição do *corpus* das inscrições latinas da Península Ibérica, completando, mais de

um século depois, a tarefa ingente em boa hora iniciada por Emilio Hübner, sob os auspícios da Academia de Ciências de Berlim. Historiou igualmente o que têm sido as peripécias e dificuldades da edição, que, dadas as suas características, nunca se poderia revelar facilitada.

Aí está, pois, o segundo fascículo (CIL II²/7), dedicado ao *conventus Cordubensis*, da responsabilidade de Armín S. Stylow, que a ele se entregou de alma e coração, bem coadjuvado por Cristóbal González Román, da Universidade de Granada, e por Géza Alföldy, da Universidade de Heidelberg. Constituem, aliás, a comissão permanente da edição os próprios G. Alföldy e A. Stylow e Marc Mayer, da Universidade de Barcelona, ajudados por Hans Krummrey; são eles que assinam o prefácio, onde justificam a edição e explicitam os critérios adoptados.

O volume obedece ao esquema anteriormente testado. Depois do índice geral, vem a lista das abreviaturas; e um segundo prefácio actualiza a história da origem dos povos, localidades, limites e inscrições do *conventus*, excursão a acompanhar com o circunstanciado mapa III. Seguem-se o elenco dos autores e das obras referenciadas (pp. XXI-XXXV) a a explicação dos sinais adoptados na transcrição das epígrafes.

Os textos autênticos (antecedidos pela relação dos miliários e pelos falsos ou de outra mas que algum dia foram relacionados com a zona) estão agrupados de acordo com as divisões territoriais antigas:

- *Ossigi Latonium*: pp. 1-7, inscrições n.ºs 1-26;
- *Iliturgi Forum Iulium*: pp. 8-15, inscrições n.ºs 27-52;
- *Cantigi*: pp. 16-17, inscrições n.ºs 53-55;
- *Isturgi Triumphale*: pp. 18-21, inscrições n.ºs 56-66;
- *Urgavo Alba*: pp. 22-27, inscrições n.ºs 67-91.
- *Obulco Pontificensis*: pp. 28-38, inscrições n.ºs 92-134;
- *Ucia*: p. 39, inscrições n.ºs 135-136;
- *Epora Foederatorum*: pp. 40-48, inscrições n.ºs 137-178;
- *Municipia ignota prope Bujalance et Cañete de las Torres sita*: pp. 49-53, inscrições n.ºs 179-195;
- *Sacili Martiale*: pp. 54-58, inscrições n.ºs 196-211;
- *Onuba*: pp. 59-60, inscrições n.ºs 212-217;
- *Corduba Colonia Patricia*: pp. 61-164, inscrições n.ºs 218-727a;
- *Carbula*: pp. 165-167, inscrições n.ºs 728-737;
- *Detumo*: pp. 168-170, inscrições n.ºs 738-753;
- *Solia*: pp. 171-178, inscrições n.ºs 754-791;
- *Sisapo*: pp. 179-180, inscrições n.ºs 792-797;
- *Mellaria*: pp. 181-185, inscrições n.ºs 798-814;
- *Baedro*: pp. 186-192, inscrições n.ºs 815-850;
- *Mirobriga*: pp. 193-201, inscrições n.ºs 851-884;
- *Municipium F(lavium) V(...)*: pp. 202-206, inscrições n.ºs 885-902;
- *Iulipa*: pp. 207-215, inscrições n.ºs 903-946;
- *Municipia (?) ignota prope Castuera sita*: pp. 216-221, inscrições n.ºs 947-973;
- *Regina*: pp. 222-230, inscrições n.ºs 974-1014.

Armín Stylow elaborou os (sempre) utilíssimos índices temáticos, de acordo com os itens habituais (pp. 231-253), a que juntou as tábuas de correspondência com os *corpora* já publicados e o rol dos topónimos na actualidade.

Será fastidioso ler a enumeração atrás feita do conteúdo do volume e poderá mesmo pensar-se que ela não tem cabimento numa recensão. Foi um consciente risco que corri, na medida em que é esse panorama que nos dá a verdadeira dimensão da obra e da filosofia que a ela preside:

1. assim se tem ideia do enorme acervo de documentação nova que foi carreada;
2. e se observa melhor a miúda organização política romana e o cuidado que os editores tiveram em a determinar com a base na documentação minuciosamente estudada; um estudo (diga-se) bem erigido de dificuldades e nunca isento de polémicas.

Recorde-se, a título de exemplo, que Hübner (vide CIL II pp. LXVIII-LXIX) inclui uma divisão administrativa que não coincide com a apresentada agora; que há inscrições tidas como falsas no século XIX e que ora foram reabilitadas (vide p. 254, 1.ª coluna)... Por outro lado, como o próprio A. Stylow sublinha, o número de inscrições triplicou: de cerca de 370, ao tempo de Hübner, passou-se para 1014 (a que se juntaram aproximadamente 50, identificadas entre Fevereiro de 1992 e Fevereiro de 1995, já depois da entrega do manuscrito inicial). Embora se deva ter em consideração que também se integraram agora os textos cristãos, trata-se, sem dúvida, de importante e significativo salto quantitativo e qualitativo, que bem demonstra quanto a investigação epigráfica peninsular avançou nos últimos anos.

A colónia de *Corduba* continua a ocupar lugar de destaque em número (50 % do total) e importância das epígrafes: mais de 500, enquanto Hübner estudara... 150!

O esquema de cada ficha —redigida em latim— é idêntico ao que se adoptara no século XIX: breve descrição, local de achado e paradeiro, leitura interpretada, bibliografia, variantes de leitura e sucinto comentário. Traz cada uma, em iniciais, a identificação do responsável pela sua elaboração.

Uma grande inovação em relação à primeira edição do CIL é a pesença de fotografias, de muito boa qualidade tanto as das estampas como as das microfichas (um esquema de apresentação que se ensaiara na obra *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis* e que se revelou da maior utilidade).

Torna-se impossível, numa recensão, dar conta das questões que um *corpus* desta natureza e com tamanha informação forçosamente levanta. Estamos perante um instrumento de trabalho doravante imprescindível e será com a sua utilização que os dados ora apresentados irão ganhando relevo e suscitando outras problemáticas.

É, v. g., o caso do monumento n.º 9: tanto o suporte (veja-se a molduração, que não é tipicamente romana) como o texto denotam estarmos perante uma cópia desajeitada, o que não invalida que possa ter tido (e decerto o teve) como fonte inspiradora um monumento autêntico. Uma epígrafe cuja história importará fazer. Acho, porém, supérfluo supor a existência da fórmula D·M·S e de uma coroa no capitel.

Será possível, por exemplo, um estudo mais acurado das influências itálicas e africanas na tipologia dos monumentos funerários, relacionand-a frutuamente com a onomástica neles presente —uma investigação que trará, não há dúvida, nova luz sobre as correntes migratórias, a cronologia, as famílias dominantes...

É o caso das estelas de topo arredondado (n.ºs 8a, 161, 206, 301, etc.), que reflectem um modelo nitidamente itálico. A importância dos *Papirii* em *Baedro*, eloquentemente documentada nos textos 844 e 845. A possível influência da gramática decorativa do Norte peninsular patente, por exemplo, no teixo (e não palma) gravado no frontespício da ara 902 (creio, na verdade, que se trata de uma decoração original, com paralelos nas Astúrias, em *Bracara Augusta*, em Cárcere...). Temos testemunhos de *tabellae defixionum* (v. g., n.ºs 250 a 252); de *damnationes memoriae*: n.º 220 (Domiciano), n.º 233 (Severo Alexandre)... A coluna 253, dedicada a Augusto, encontra um curioso paralelo na conhecida coluna votiva ao deus indígena *Tabudicus*, proveniente da Lusitânia atlântica (cf. *Conimbriga* 35 1996 224-225)...

Pena, porém, que não tenha havido possibilidade de incluir nos índices as *Notabilia Varia*. Trata-se, sem dúvida, de uma tarefa suplementar árdua e morosa, mas que potenciaría o valor documental da obra. Na verdade, ficam sem uma resposta imediata perguntas como estas: a cupa funerária foi usada no *conventus Cordubensis*? há algum monumento *sub ascia dedicatum*?

Efectivamente, no domínio das fórmulas —hoje tão importante quer para se identificarem oficinas quer para se detectarem influências doutras áreas— teria sido interessante o

índice XV do CIL, sobre as «litterae singulares notabiliores», para já não falarmos numa área de investigação tão cara aos linguistas que sairia muito facilitada se tivesse sido incluído o item «grammatica quaedam».

Nem tudo, porém, se há-de requerer de um volume que, aparentemente simple, representa um trabalho insano e persistente levado a cabo por Armín Stylow desde 1982 a 1994! Aliás, como se disse, só a sua amudada consulta acabará por realçar o seu verdadeiro valor e o caudaloso manancial de rigorosa informação que ele representa.

Um voto final: que as entidades competentes das várias nações envolvidas no projecto rapidamente compreendam o seu alcance e mais facilmente disponibilizem verbas que venham a possibilitar um preço de venda ao público cada vez mais acessível, como é desejo dos editores.

José d'Encarnação
Universidade de Coimbra

M. Patton, *Islands in time. Island socio geography and Mediterranean prehistory*, Londres y Nueva York, Routledge, 1996, 213 pp. ISBN: 0-415-12659-2.

En el contexto de los estudios arqueológicos de orientación geográfica el acercamiento a la insularidad como factor importante del análisis de las formaciones sociales y su evolución es una de las vías de estudio que se han desarrollado en los últimos años. Así surgen los trabajos de investigadores como P.V. Kirch, R.H. MacArthur, E.O. Wilson, J.D. Evans, S. Villette, A.P. Vayda, R.A. Rappaport...

En esta línea Patton se ha marcado un claro objetivo: demostrar que a partir del estudio de la insularidad y sus efectos sobre las sociedades humanas es posible la construcción de modelos de alcance general sobre la estructura social. Para ello ha realizado un valioso estudio de conjunto de la prehistoria insular mediterránea, que sirve para contextualizar el planteamiento teórico que actúa como eje rector del libro. El libro es, en concreto, una continuación de la teoría del "laboratorio insular" de Evans según la cual las islas son lugares ideales para el estudio del desarrollo de las sociedades, porque en ellas las variables que influyen en los procesos culturales son menores y más fácilmente definibles y controlables, y porque el espacio en el que se desarrollan esas sociedades viene definido *a priori*.

A partir de estas ideas, el autor plantea la oposición entre las corrientes biogeográficas y las socio geográficas, partiendo de la necesidad de completar las primeras, cuyos estudios exclusivamente centrados en las relaciones entre comunidades y medio ambiente no tienen en cuenta el hecho de que el hombre es un ser cultural y social, y por tanto, activo en su relación con el medio. Tal vez lo más valioso del libro es la afirmación de que es necesario estudiar esa actividad del hombre, es decir, cómo el medio es manipulado y transformado por la práctica social y de qué modo aspectos concretos de un medio dado se usan en la articulación y transformación de las relaciones sociales.

Sin embargo, este planteamiento teórico no parte de una base firme. A pesar de que el libro pretende realizar una reflexión de amplio alcance sobre la relación hombre-medio en el desarrollo de las formaciones sociales, carece de una reflexión teórica sobre lo que se entiende tanto por formación social (sobre todo para el caso de las sociedades de clase) como por medio. Esta carencia se intenta suplir con la idea del "laboratorio insular": el análisis comparativo de la evolución cultural de las sociedades isleñas sustituye a la teoría general sobre el desarrollo de la historia y la evolución de las comunidades. Esto hace que se recurra a un eclecticismo me-

todológico, como si los instrumentos y herramientas interpretativas de tendencias tan distintas como procesualismo y postprocesualismo fueran capaces de funcionar ajenas a la teoría general del funcionamiento de las sociedades que las sustentan. El autor considera que una y otra tendencia son aplicables a cuestiones diferentes, las bases materiales de la cultura la primera, los significados culturales la segunda, salvándose de esta forma tan simple todo el debate historiográfico y soslayándose con ello la necesidad de una toma de postura ideológica.

El resultado es la construcción de un modelo cíclico del desarrollo histórico basado en la alternancia de dos modelos de estructura social fundamentados en dos tipos de "mecanismos de expresión, reproducción y control de las relaciones sociales": el hiperdesarrollo de los aspectos rituales (sociedades orientadas al monumentalismo) y el amplio desarrollo de la circulación de productos por la vía de un comercio aristocrático y ritualizado (sociedades orientadas al intercambio). Con esto, que no es más que afirmar que el cambio social se basa en la mayor o menor tendencia al aislamiento o a la comunicación con el exterior de las comunidades, termina por simplificarse una cuestión, la relación hombre-medio, capital en el contexto actual de la ciencia arqueológica.

Inés Sastre Prats
C.E.H. (CSIC)

Franz Schopper, *Das Urnenfelder- und Hallstattzeitliche Gräberfeld von Künzing, Lkr. Deggendorf (Niederbayern)*, Bonn, Universitäts Verlag Regensburg & Rudolf Habelt GmbH, 1995, 350 pp. + 202 láms. ISBN 3-930480-14-X.

La presente tesis doctoral comprende el primer tomo de una serie de publicaciones, subvencionadas por la cátedra de Vor- und Frühgeschichte de Regensburg y el Landesamt für Denkmalfpflege de Baviera. La nueva serie va a reflejar uno de los principales objetivos de investigación de dicha cátedra, que es la cultura material y las relaciones e intercambios entre diferentes asentamientos de la Edad del Bronce en áreas del medio Danubio.

El conjunto funerario de Künzing forma parte de toda una serie de necrópolis localizadas en el denominado «Gäuboden», limitada al NW por el valle del río Isar, al NE por el Danubio y la Selva Negra y al Sur por la Sierra de Forsthart. Se trata de un área con potentes estratos de loess, densamente poblada desde el Neolítico.

Fruto de nueve años de trabajo y de una extensión de unos 30.000m² excavados, es el estudio de 290 tumbas, suponiendo este conjunto, posiblemente, tan sólo entre un 20-40% del total excavado de la necrópolis. La cronología más antigua abarca tumbas del Ha A2/B1, aunque hay indicios de utilización a partir del Bronce D. La mayoría de las sepulturas corresponden al Ha B3 llegando incluso hasta el HaC.

Uno de los aspectos más destacables es el de la distribución de las tumbas en la necrópolis. En primer lugar se ha localizado un camino (hasta ahora de 20m de largo por 2m de ancho) alineándose junto a él, según costumbres ancestrales, numerosas tumbas en dirección hacia un poblado, sobre el que posteriormente se construyó un *castellum* romano. Se ha interpretado este camino como una posible vía de comunicación del sur del Danubio, que al menos en Künzing, abarca una cronología desde el HaB1 hasta el HaC. Sería por tanto el primer testimonio de una vía al sur de Europa Central. De hecho la cultura material refleja claros contactos con zonas del este, especialmente en dirección del Danubio medio.

En segundo lugar, otro dato interesante en la disposición de las tumbas es la localización de otros dos grupos de sepul-

turas más al norte del área excavada que se concentran alrededor de dos grandes fosas con tumbas centrales y ajuares ricos que han sido interpretadas como enterramientos de personajes de elevado rango social. En relación con la forma de enterramiento, las urnas de la necrópolis de Künzing, tanto en el entorno inmediato como en su contenido, responden al esquema habitual ya descrito por Müller-Karpe para las necrópolis de Campos de Urnas de la Baja Baviera.

Gracias a las técnicas de excavación y de estudio muy exhaustivas, se ha podido reconstruir con detalle el ritual funerario desde la cremación del cadáver hasta la deposición de los restos funerarios en sus respectivos fosas. Los estudios antropológicos han revelado una serie de datos muy interesantes que confirman algunos resultados ya conocidos para necrópolis sincrónicas, pero también han aportado datos novedosos, como por ejemplo un elevado número de mujeres jóvenes en enterramientos dobles. En este sentido el autor advierte su consternación por los resultados tan dispares obtenidos de dos análisis antropológicos realizados para esta necrópolis. El primer estudio analiza los restos humanos procedentes de 14 tumbas, mientras que otro posterior 225 tumbas, volviendo además a revisar el primer estudio. Resulta llamativo las diferentes conclusiones a las que llegan los dos antropólogos, especialmente en la asignación del número de individuos en cada tumba. Mientras que en el estudio más antiguo no se menciona en ningún momento la posibilidad de enterramientos dobles, en el análisis posterior, más del 60% de las tumbas constituyen depósitos de parejas (algunas incluso triples, incluyendo a un niño). Precisamente enterramientos dobles tan numerosos no tienen paralelos con otras necrópolis sincrónicas y desde el punto de vista arqueológico los ajuares no parecen revelar indicios en este sentido. Teniendo en cuenta los resultados del segundo análisis antropológico el esquema de un ritual de enterramiento en Künzing para el período de Campos de Urnas sería el siguiente:

De los casi 400 individuos identificados se desprende que por la constatación de determinadas características, ni la población infantil ni la adulta parece haber sido sometida a importantes esfuerzos físicos para poder sobrevivir. Todo parece indicar que en esta necrópolis se enterraba solo una parte de la población, posiblemente las clases dirigentes. El rito de la cremación se reservaba generalmente a hombres adultos, de talla más bien elevada y a los que, en la medida de lo posible, les acompañaba una mujer joven de unos veinte años. Análisis detallados sobre los componentes de las cenizas han podido revelar el lugar de cremación: la pira funeraria se realizaba con una buena carga de troncos de haya bien secos sobre un terreno formado por bancales de arena junto al Danubio, todo ello colocado en una dirección favorable al viento. El difunto en posición decúbito supino, junto con otros cadáveres (una mujer, o también niños) se cubría con madera para, posteriormente, ser quemados.

En un 20% de las tumbas aparecieron diferentes porciones óseas de animales, a modo de ofrenda alimentaria. También en este caso la necrópolis de Künzing se decanta, al contrario de otras, por un depósito preferente de porciones de porcino, seguido de ovicaprinos, vacuno y excepcionalmente de ciervo.

Después de varias horas de combustión se dejaba enfriar lentamente las cenizas, para posteriormente machacarlas con una maza o algo similar. El depósito de cenizas en el interior de la urna no suele superar cantidades superiores a un 30% del total de los restos cremados.

Evidentes indicios de ritos funerarios bien establecidos se hacen patentes tanto en la forma de deposición de los diferentes ajuares como en el tratamiento que sufren. Los restos del difunto suelen formar una masa compacta en el fondo de la urna, apareciendo de forma excepcional en el relleno o en el exterior de la misma. Entre las cenizas han aparecido cuentas de collar en vidrio y de concha, así como algún útil en hueso o sílex. Generalmente se cubren con objetos de

bronce, excepcionalmente de hierro, que en algunos casos revelan roturas rituales sin haber entrado en contacto con el fuego, en otras, debieron de estar sobre las vestimentas en el momento de la cremación. Algo similar ocurrió con los ajuares cerámicos, entre los que se han recuperado tanto recipientes completos como fragmentos de cerámica quemados, que en ambos casos pueden aparecer en el interior de la urna o en el exterior de la misma. Es muy probable que las piezas quemadas estuvieron directamente encima o junto a la pira crematoria, llegando así junto con los restos óseos al interior de la urna. En el caso de las cerámicas completas, su número es variable, apareciendo frecuentemente unas colocadas encima de otras a modo de lote de vajilla. Por encima se colocaron ofrendas alimentarias. Por último, se rellenaba la urna con restos de cerámicas quemadas o también piezas en bronce, para cerrarla con una fuente invertida. Más del 50% de las urnas se cubrían con una fuente o plato, en las restantes no se descarta el empleo de materiales orgánicos (madera, cuero, etc.).

Las urnas se colocaban generalmente en fosas circulares, aunque también se han constatado formas ovaladas o rectangulares con las esquinas redondeadas. Posteriormente se cubrieron con tierra, pudiéndose reconocer en la superficie por presentar pequeños montículos por encima de las mismas.

Entrando a comentar los ajuares recuperados en esta necrópolis, tenemos que destacar en primer lugar la gran cantidad de depósitos de objetos de bronce, que aparecen en el 55% de los enterramientos, por lo que constituyen el conjunto más numeroso entre las necrópolis bávaras. El autor realiza un estudio muy exhaustivo de las mismas, debido a que siguen siendo los fósiles directores más fiables en este tipo de contextos.

Entre los ajuares masculinos más característicos destacan los navajas de afeitar y las puntas de lanza, que curiosamente no se asocian con puntas de flecha de bronce o hueso y en algún caso, piedras de afilar.

Entre los ajuares femeninos se han recuperado los siempre bien representados alfileres con una gran variedad formal. El tipo más frecuente es el alfiler con cabeza en forma de vaso y sus derivados, que generalmente aparecen por parejas, pero también se han recuperado formas muy sencillas, como los alfileres con cabeza plana y de cabeza cuenquiforme entre otros. Piezas menos frecuentes, son los torques torsionados, los broches de cinturón, así como las grapas, cuentas de collar en concha y vidrio, anillos de bronce y alguna laminilla en oro acanalada envolviendo el vástago de una aguja. Otro elemento asociado al ajuar femenino son una serie de piezas a modo de torques con los extremos vueltos y abiertos y que inicialmente Müller-Karpe había interpretado como brazaletes. Sin embargo F. Schopper las identifica como ajorcas para las piernas, que además aparecen también por parejas en las que sistemáticamente una de ellas se ha fracturado intencionadamente, mientras que la otra se ha dejado intacta.

Otro aspecto interesante de esta necrópolis es la relativa abundancia de la industria ósea, cuando en otras aparece tan sólo de forma marginal. Destacan las puntas de flecha, así como piezas apuntadas en asta con una perforación central en las que se discute su posible funcionalidad como camas de bocado de caballo. Los objetos más espectaculares, y hasta ahora exclusivos de la zona oeste de Baviera, son dos placas circulares de cráneo de mujer procedentes de dos tumbas femeninas. Esta plaquita presentan numerosas perforaciones equidistantes entre sí y se ha interpretado como posibles amuletos.

En el último apartado el autor estudia de forma detallada los ajuares cerámicos. Los cuencos con una gran variedad formal, platos y copas suelen ser los ajuares básicos de una tumba de Künzing. También son frecuentes las tazas pero éstas aparecen como ajuar cerámico aislado. Las urnas constituyen un grupo bastante heterogéneo entre la cerámica de Künzing, aunque se pueden dividir en dos grandes grupos formales:

urnas de cuello ancho, generalmente empleadas para enterramientos femeninos, y urnas de cuello estrecho para enterramientos masculinos, mientras que las formas intermedias han servido indistintamente para ambos sexos.

Una serie de grandes fuentes sirvieron principalmente para cerrar y cubrir las urnas entre las que destacan fuentes carenadas, con diferentes tipos de bordes. La mayoría de las cerámicas finas suelen presentar decoraciones grafitadas interiores y exteriores, a base de líneas paralelas, propias del HaB, así como guirnaldas. También aparecen cerámicas con decoraciones pintadas en negro e incisas. En la cerámica común destacan algunas urnas con impresiones digitales y decoraciones incisas e impresas.

Las tumbas más recientes de la necrópolis, es decir, las hallstáticas, forman dos grupos, apareciendo en la zona sur y centro de Künzig. Hasta ahora se han excavado tan sólo 16 sepulturas, por lo que los resultados expuestos suponen tan sólo un avance en la investigación. Destaca la gran variedad de ritos de enterramiento: desde simples urnas en fosa, tumbas en fosa sin urnas, hasta tumbas en cámara con los restos cremados e incluso una inhumación. En el caso de las tumbas de cámara, por la escasa profundidad que presentan, se duda si se trata de auténticas cámaras de madera, y también se desconoce si tuvieron túmulo. Generalmente los restos cremados se depositaron en el centro de la cámara, debajo de cerámica, junto con piezas metálicas, y sin una disposición reglamentada el resto del ajuar.

En principio, el cambio del ritual de enterramiento en urna, dando paso al enterramiento en cámara, es continuo. Algo similar ocurre con las cerámicas que muestran cambios tipológicos de forma gradual al iniciarse el Hallstatt. Los primeros objetos en hierro e innovaciones en la decoración cerámica anuncian definitivamente la transición al Hallstatt, pero no faltan ajuares que reflejan pervivencias de tradiciones anteriores (punta de lanza de bronce, ajorcas, alfileres, etc). Elementos novedosos son el hallazgo de un cuchillo y un brazalete, ambos de hierro, anillos huecos de bronce de función desconocida y cerámicas entre las que destacan cuencos con diferentes tipos de bordes decoradas con bandas negras pintadas interior y exteriormente. También son frecuentes cuencos carenados con decoraciones de círculos y guirnaldas incisas, ollas grafitadas o pintadas, alguna impresa con ruedecilla, y alguna taza. No deja de sorprender que entre el ajuar funerario haya sido frecuente el hallazgo de láminas, lascas y debris de sílex, circunstancia que se ha interpretado con una función de amuleto, sobre todo cuando en Künzig las piezas de sílex aparecen incluso en la tierra de relleno que cubre el enterramiento.

Corina Liesau von Lettow-Vorbeck
Universidad Autónoma de Madrid

Monika zu Erbach et alii, *Beiträge zur Urnenfelderzeit nördlich und südlich der Alpen. Ergebnisse eines Kolloquiums*, Römisch-germanisches Zentralmuseum, Forschungsinstitut für Vor- und Frühgeschichte, 1995, Rudolf Habelt GMBH-Bonn, 487 pp. ISBN 3-7749-2740-5.

Las actas del coloquio que reseñamos están dedicadas, como lo fue el mismo coloquio, a Hermann Müller-Karper en su 65 aniversario y consisten en una puesta al día de todo lo que sabemos sobre Campos de Urnas, por ello es inexplorable que la única parcela que está ausente sea la península ibérica, aunque en los trabajos particulares aparezca frecuentemente utilizada como referencia y término comparativo. Realmente habría sido importante que nuestro problema latente, sobre desde dónde, hasta dónde y durante cuánto tiem-

po podemos hablar de Campos de Urnas en España, hubiera entrado a discusión en este panorama general europeo.

Todas las colaboraciones están escritas en alemán excepto la 2ª que lo está en francés. El índice de participaciones es el siguiente: 1) G. Kossack, Europa central entre los ss. XIII y VIII a.d.C. Historia y estado de la cuestión; 2) E. Warmenbol, La Edad del Bronce en la Bélgica septentrional: balance y perspectivas; 3) N. Roymans & H. Fokkens, Asentamientos de las Edades del Bronce y del Hierro en Holanda, una revisión; 4) T. Ruppel, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en el sur de Alemania; 5) M. Primas, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en Suiza; 6) R. Peroni, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en Italia; 7) F-W von Hase, Influencias egeas, griegas y de Oriente próximo en la Italia central tirrénica; 8) L. Zemmer-Plank, Estados de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en Austria septentrional; 9) B. Terzan, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en Yugoslavia; 10) M. Novotná, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en Eslovaquia y territorios colindantes; 11) A. Vulpe, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en los Cárpatos; 12) L. Krusel'nyc'ka, El Bronce temprano al norte de los Cárpatos; 13) M. Geld, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas en Polonia; 14) H. Thrane, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación sobre la Edad del Bronce al oeste del Báltico; 15) B. Gediga, Estado de la cuestión y los objetivos de la investigación sobre Campos de Urnas al norte y sur de los Alpes; 16) V. Rychner, Estado de la cuestión y objetivos de la investigación dendrocronológica sobre Campos de Urnas (en colaboración con AA.VV.).

Sin duda una revisión tan completa de los estudios sobre Bronce tardío y I Edad del Hierro en toda Europa será un hito en la investigación prehistórica.

M.P. García-Bellido
CSIC

Schauer, P. (Ed.), *Archäologische Untersuchungen zum Übergang von der Bronze- zur Eisenzeit zwischen Nordsee und Kaukasus*, Regensburger Beiträge zur Prähistorischen Archäologie I, Universität Regensburg 1994, 449 pp. ISBN 3-390480-20-4.

La universidad alemana de Ratisbona inicia con este volumen una serie dedicada a la arqueología prehistórica. En él se recogen los resultados del coloquio celebrado en esta ciudad del 28 al 30 de octubre del 92 sobre el tránsito de la Edad del Bronce a la del Hierro. Las conferencias que sustentaron el coloquio dieron lugar a la organización de una posterior mesa redonda, celebrada también en Ratisbona en marzo del 93. El volumen puede estructurarse por zonas geográficas, al igual que lo estuvo el coloquio, a excepción del prólogo y la ponencia que abre el libro, redactada por W. Torbrügge, la que se refiere al comienzo de la Edad del Hierro, apuntando diversas consideraciones de índole terminológica, así como algunas críticas a las opiniones vertidas hasta ahora sobre el tema. Tras esta importante introducción, entramos en los estudios por áreas. La zona al sur de los Alpes, concretamente el occidente suizo, es tratada en el capítulo de V. Rychner y C. Dunning. El cambio de la Edad del Bronce a la del Hierro en el área del norte de los Alpes y Baviera es objeto de los trabajos de H. Reim (Baden-Württemberg), H. Henning (Baviera occidental), R. Hughes (necrópolis de

Schnirdorf, en la zona de Ratisbona), P. Ettl (Alta Franconia) y A. Reichenberger, quien nos habla de los *Herrenhöfe*. La cuestión de los asentamientos es retomada, junto con aspectos económicos, en la colaboración de Th. Ruppel y A. Simons para la zona del bajo Rin. Kubach se ocupa de la zona sur y centro de Hessen, mientras que D.-W. R. Buck se centra en el grupo nuclear de Lausitz. La actual Polonia es estudiada en el trabajo de M. Gedl, donde se distinguen diferentes grupos dentro de la cultura de Lausitz. V. Saldová se ocupa de la zona de Bohemia, territorio dividido en esta época entre dos culturas, la de Lausitz nuevamente y la de Milavece-Knovizer. L.D. Nebelsick aborda el estudio de la zona al este de los Alpes y el Danubio. La aportación de G. Tomedi toma como ejemplo del paso del bronce al hierro el túmulo «K» de Frög, en Carintia (Austria). Finalmente, el trabajo que cierra el volumen, firmado por C. Metzner-Nebelsick, es un amplio estudio tipológico de arreos y bocados de caballo de la primera Edad del Hierro en la zona comprendida entre el Cáucaso y Centro-Europa.

Las conclusiones a las que se llegó tras la celebración del coloquio han sido recogidas sumariamente en el prólogo firmado por P. Schauer, donde además encontramos una exposición detallada de los antecedentes que condujeron a su celebración, los participantes y cómo se desarrolló, en definitiva, todo la reunión.

Isabel Rodríguez Casanova
C.E.H. CSIC

F. Van Keuren, *The Coinage of Heraclea Lucaniae*, Giorgio Bretschneider editore (Archaeologica - 110), Roma, 1994, 100 pp. y 25 láms. ISBN 88-7689-108-0.

La antigua ciudad de Heraclea, bajo la actual Policoro, es desde el punto de vista arqueológico una de las más exploradas de Magna Grecia. Las excavaciones comenzaron en 1959 y desde fines de los años sesenta se han ido publicando los materiales de forma continuada. La fotografía aérea ha permitido conocer con bastante precisión el trazado urbanístico. Su origen, según las fuentes clásicas, hay que buscarlo en un asentamiento de colonos procedentes de Tarento y Turii, poderosos rivales en el golfo tarentino.

El material datable más antiguo de este yacimiento nos sitúa en los años finales del s. VIII a.C.; sin embargo, la fundación histórica de Heraclea se remonta a 433/2 a.C. y su amonedación parece estar estrechamente ligada a la fundación de la ciudad y a los acontecimientos sucesivos. Así, por ejemplo, en el anverso de sus estáteras está fielmente reproducida la cabeza de Atenea de las monedas de Turii, hecho que subraya la presencia de la componente ática en su fundación, mientras que el tipo del león del reverso de los primeros dióbolos y la representación de Heracles, sentado o luchando con el león de Nemea, en las estáteras y en otra serie de dióbolos, constituyen una referencia evidente al nombre de la ciudad y quizás a la dórica Tarento, con la representación del héroe de esa estirpe.

El libro que aquí comentamos constituye el primer catálogo de todas las monedas conocidas de Heraclea y el único donde se analizan todos sus tipos y valores. Existen anteriores artículos de esta misma autora y de otros investigadores sobre determinadas series, tipos e incluso leyendas, pero hasta el momento no se le había dedicado una monografía a estas bellas piezas heraclenses. El presente estudio se inicia con una introducción en la que se recopila y revisa el material disponible para reconstruir la historia de la ciudad. El capítulo siguiente está dedicado al análisis de la cronología y la ordenación de sus series monetales basándose en: 1)

enlace de cuños, 2) cambios de estilo e iconografía en las monedas, 3) tesoros y monedas halladas en excavación y 4) acontecimientos históricos. Para finalizar, nos encontramos con el catálogo y sus correspondientes ilustraciones.

Desde el comienzo de la obra la autora destaca la belleza y la variedad de los tipos monetales de Heraclea, sin embargo, en ningún momento se decide a realizar un verdadero estudio iconográfico, a pesar de que en diversas ocasiones utiliza su evolución artística y su comparación con figuras similares del arte griego para argumentar determinadas cronologías. Lo mismo sucede con otras cuestiones, como por ejemplo la datación de las emisiones: se echa en falta un esquema aclarativo de la composición de los tesoros utilizados para dar fechas. Tampoco encontramos datos estratigráficos a pesar de contar con el material numismático de las excavaciones de Policoro. Por todo ello, creo que habría resultado más útil desglosar los cuatro aspectos que se recopilan en el segundo capítulo, ya que cada uno de ellos proporciona suficiente información para ser tratados por separado. Falta también un capítulo concreto dedicado a la metrología, aspecto importante en las fechas en que nos movemos, puesto que conviven el standard pesado y el ligero.

Con todo, esta monografía es el resultado de una laboriosa investigación, en la que se han recopilado los fondos numismáticos de numerosas instituciones, americanas y europeas, así como las monedas halladas en las sucesivas campañas de excavación de Policoro. Es una obra con interesantes aportaciones y, aunque parece necesario que se profundice en algunas cuestiones, será obra de referencia obligada al estudiar las series monetales de Magna Grecia.

Cruces Blázquez Cerrato
Universidad de Salamanca

G. Maetzel y L. Tamagno Perna, eds., *Identità e Civiltà dei Sabini. Atti del XVIII Convegno di Studi Etruschi ed Italici. Rieti-Magliano Sabina, 30 maggio - 3 giugno 1993*, Firenze, Leo S. Olschki Editore (Istituto Nazionale di Studi Etruschi ed Italici), 1996, 494 pp., figs., V láms. ISBN 88-222-4466-4.

Este volumen recoge las Actas del Congreso organizado en 1993 por el Istituto di Studi Etruschi ed Italici y celebrado en Rieti y Magliano-Sabina gracias al apoyo financiero e institucional de diversos organismos locales y nacionales. A lo largo de cinco intensas jornadas, 28 especialistas discutieron problemas diversos relativos a la cultura sabina y a su relación con los pueblos del entorno desde mediados del II milenio. Las intervenciones giraron en torno a los siguientes temas: las fuentes literarias sobre los sabinos; el papel de los sabinos en los textos históricos romanos; el poblamiento, los asentamientos y el aprovechamiento del suelo en la Sabina y zonas geográficas colindantes; las estructuras sociales; la cultura material; los últimos resultados de diversas campañas de excavación, y problemas de epigrafía.

Entre las muchas conclusiones importantes del Congreso, cabe destacar una: la constatación de la existencia de una koiné centroitálica con raíces en época protohistórica y mayor cohesión a partir del siglo VII a.C. En su texto, que lleva prácticamente este mismo título, L. Bonomi Ponzi demuestra la homogeneidad ideológica, económica y cultural que presentan las grandes etnias umbra y sabina, una interrelación expuesta ya por las fuentes antiguas (Herodoto, Dionisio de Halicarnaso, Estrabón) y que es especialmente evidente en el ámbito funerario.

Gloria Mora
C.E.H. CSIC

M^a Paz García-Bellido y Rui Manuel Sobral Centeno (eds.), *La Moneda Hispánica. Ciudad y Territorio. Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua* (Madrid, noviembre, 1994), Anejos de AEspA XIV, Madrid, 1995, ISBN: 84-00-07538-2, 428 pp.

Es un hecho apenas discutible que la investigación sobre la Antigüedad peninsular ha cambiado sustancialmente en el curso de las dos últimas décadas, en términos cuantitativos y cualitativos, hasta el punto que resulta difícil —por no decir imposible— estar al día en todos los temas, ni siquiera reduciendo el centro de interés a un determinado período o aspecto de la evolución de la Península Ibérica durante la época que suele denominarse “antigua”. En consecuencia, la realidad antigua peninsular es, de hecho, inabarcable, por lo que su estudio reclama la colaboración de especialistas en diversos campos y, particularmente, de las llamadas tradicionalmente “ciencias de la Antigüedad”: Arqueología, Filología, Lingüística, Epigrafía, Numismática antigua y, por supuesto, Historia Antigua. Este *Encuentro* reunió en Madrid a un nutrido grupo de filólogos, lingüistas, epigrafistas, arqueólogos, numismatas e historiadores, con el encomiable objetivo de contribuir a completar los propios puntos de vista.

Por ello, la obra que hoy comentamos (en adelante, *La Moneda/ibid.*), en la que colaboran más de cuarenta especialistas (referidos aquí, como “autor(es)” y, en su caso, como “el/la A./los/las A.”) con sus Ponencias y Comunicaciones —a veces, sólo discernibles por el espacio ocupado por unas y otras—, presenta la dificultad añadida de que no siempre resulta fácil detectar el hilo conductor que liga los usos premonetales de, por ejemplo, las “puntas de flecha” del período orientalizante a las emisiones monetarias de época visigoda. Más difícil aun, por no decir impropio de una reseña como la presente, resulta resumir una por una las muchas y variadas aportaciones de las 48 colaboraciones reunidas aquí. Por ello, y a riesgo de equivocarnos en la selección, comentaremos sólo las que, a nuestro juicio, plantean alternativas claras a teorías, conceptos o interpretaciones tradicionales de procesos o fenómenos, vistos desde ópticas distintas de la numismática. Del resto, en esta ocasión, sólo haremos una breve referencia de su contenido para quienes puedan estar interesados en los respectivos temas.

El índice de este volumen de *Anejos* se ha dividido en siete secciones o apartados —“Métodos y Técnicas” (pp. 7 ss.); “Iconografía” (pp. 41 ss.); Pueblos y territorios meridionales (pp. 81 ss.); Pueblos y territorios septentrionales (pp. 161 ss.); Res publica (pp. 261 ss.); “Epigrafía monetaria” (pp. 305 ss.) e “Historiografía” (pp. 351 ss.)—. Pero *La Moneda* se abre con un artículo autobiográfico del nonagenario Mateu y Llopis, de indudable valor historiográfico, y se cierra con un utilísimo Apéndice documental sobre “Formas y usos de las magistraturas en las monedas hispánicas”, de M^a P. García-Bellido y C. Blázquez (pp. 381 ss.).

De particular interés para los no numismatas resultarán las colaboraciones del apartado “Métodos y Técnicas” que incluye una visión general sobre las acuñaciones hispánicas pre-augústeas y varias muestras de análisis numismáticos. L. Villaronga (pp. 7 ss.), al hilo de su reciente *Corpus* (Madrid, 1994), presenta una cuantificación de la “masa monetaria” pre-imperial acuñada en la Península y, sobre la base de los testimonios literarios, epigráficos, numismáticos e historiográficos, propone una periodización en cuatro momentos entre las pequeñas monedas de plata (“fraccionarias”) del siglo IV a. de C. y los denarios romanos del I a. de C.; mediante la aplicación de medidas estadísticas el A. estima el coeficiente del número de monedas emitidas por cuño, que osciló entre las 20.000 para las de plata y no más de 9.800 para las de bronce (p. 8); la razón estriba en que las prime-

ras se emitieron ante todo para financiar campañas militares (p. 14) mientras que las segundas, de circulación estrictamente local, fueron destinadas a necesidades de consumo y servicios. Por otra parte, los diversos tipos de análisis metalográficos se describen con detalle en las colaboraciones de: J. M. Peixoto Cabral (pp. 15 ss.), sobre la composición de las aleaciones metálicas de las monedas y su variación en las sucesivas emisiones (análisis físicos y químicos, de menor a mayor complejidad: de densidades, de espectrometría de fluorescencia de rayos-X, de PIXE, de microanálisis por sonda electrónica, de espectrometría de absorción atómica (pp. 19 s.), de espectroscopia de emisión óptica (p. 20), de espectrometría de masa y, en fin, de rayo láser que, sin duda, asombrarán a los no iniciados; de M.J. Feliu Ortega *et alii* (pp. 30 ss.), sobre las técnicas de fabricación de denarios llamados “forrados”, es decir, con núcleo de cobre recubierto de plata (mediante la aplicación de los métodos de microscopía electrónica de barrido y microscopía óptica metalográfica; los A. proponen que el recubrimiento de los denarios no es debido a la técnica de inmersión en plata líquida —como se suponía— sino a la aplicación de una fina lámina de plata que, sometida a altas temperaturas, solidificaría con el núcleo al enfriarse (*ibid.* p. 32); y en los resultados de dos aplicaciones concretas: de M. Cavada (pp. 25 ss.), a los antoninianos de dos tesorillos de la provincia de Lugo, emitidos entre 238 y 259, esto es en plena crisis del siglo III (aunque —según la A.— no hubo depreciación ni inflación “hasta los extremos en que se venían afirmando” (*ibid.* p. 26) [pero véase también G. Bravo, “¿Crisis en el III d. C.?” en *Tempus* 15, 1997, pp. 73 ss.); y de M. S. Parrado (pp. 33 ss.), a una colección vallisoletana de radiados de Galieno (con resultados que “conciernen con estudios precedentes sobre el tema” (*ibid.* p. 35).

De mayor interés para historiadores y arqueólogos son los estudios incluidos bajo el epígrafe “Iconografía”. La ponencia de R. Olmos (pp. 41 ss.), referida expresamente como tal en varias ocasiones (pp. 41, 49, 51) por quien se confiesa ajeno a la Numismática, reflexiona acerca del uso premonetal de “piezas e imágenes” asociadas generalmente a la aristocracia, como objetos de prestigio antes de “su utilización real como moneda” (p. 43); más tarde, la imagen monetar se convierte en “un lenguaje común interétnico, intercultural” (p. 46) y, ya en época helenística, en “vehículo de propaganda y difusión” de los mitos de fundación. Pero la moneda tiene también una imagen religiosa (representación de divinidades) y política (nombres de magistrados) y múltiples “sugerencias míticas apenas exploradas” (p. 51); de particular interés es el excursus sobre la imagen femenina ibérica como “naturaleza en súbita gestación, *in fieri*, aún no hecha” (p. 52) que, en la cerámica ilicitana, deja paso a la implantación progresiva del símbolo antropomórfico, que se asocia generalmente a la idea de desarrollo urbano. Por su parte, M. Almagro-Gorbea (pp. 53 ss.) documenta la iconografía del jinete en el numario hispánico, al que no considera un tipo romano sino un “*heros equitans Hispanus*”, que representa a las élites ecuestres indígenas en proceso de creciente romanización, como regidoras de los *oppida-civitates* hispánicas (p. 62). Un tema puntual, pero de enorme interés numismático, es la controvertida localización de la ceca de *Ikalesken*, emisora de denarios y monedas de bronce en los siglos II y I a. de C., identificación que se discute en la colaboración de F. Quesada y M^a P. García-Bellido (pp. 65 ss.) apoyándose también en textos de Plinio y Estrabón que mencionan a los *Egelestae/Egelestani* en la zona suoriental, concretamente en la vía que lleva de *Saiti* a Cástulo (p. 67); en efecto, si estudios recientes demuestran que la ceca en cuestión es claramente meridional, los A. proponen para *Ikalesken* un enclave del suroeste peninsular (p. 72), tras el análisis comparativo de la iconografía de los denarios (dos caballos y un jinete, haces de jabalinas) y de las monedas de bronce (caballos y escudos), que remiten al mundo púnico e incluso nú-

mida de las estelas norteafricanas. Finalmente A.J. Lorrío (pp. 75 ss.) realiza un estudio sobre la evolución del armamento celtibérico a la luz de una clara tipología, con las representaciones de: espada y puñal; lanza; armas exóticas — como hacha y hoz—; casco; escudo, coraza y grebas; trompas y estandartes.

Pero el núcleo del volumen lo constituyen los dos apartados siguientes, dedicados a los “Pueblos y territorios” meridionales y septentrionales de la Península (*La Moneda*, pp. 81-260), que incluyen 22 de las 48 colaboraciones aquí publicadas. El territorio peninsular es examinado de S. a N., de E. a O., a la luz de los muchos problemas de interpretación que aún hoy plantea el análisis de los restos del numario hispánico. Pero es justo decir que esta división de apartados — por cierto, sólo reflejada en el Índice — no sigue criterios geográficos estrictos, aunque tampoco numismáticos ni históricos explícitos, por lo que el panorama se torna a veces confuso y cuando menos sorprendente. Cualquiera que sea el criterio de división elegido, sorprende que un hallazgo monetario al N. de la actual provincia de Cáceres se incluya aquí entre los “territorios meridionales” (pp. 139 ss.), del mismo modo que un tesoro sertoriano de la región de Santarem (muy cerca de Lisboa) se ha incluido entre los “septentrionales” (pp. 239 ss.). No obstante, salvo estas excepciones, parece que el límite “ideal” entre ambas áreas se situaría en una línea imaginaria que, atravesando la Península, tendría sus extremos en Cullera por el E. y la desembocadura del Douro por el O. Más clarificadora, en nuestra opinión, habría sido una agrupación por áreas culturales (lusitana, bética e ibérica suroriental, en la zona meridional, y céltica, celtibérica e ibérica septentrional, al N.), con el predominio indiscutible de la “bética” en el S. y de la “celtibérica”, en el N. también en términos numismáticos. En efecto, en el área meridional se distinguen con claridad tres zonas o subáreas: a) la más próxima al litoral mediterráneo; b) la fachada atlántica, y c) la del interior. A la primera se dedican colaboraciones que abarcan un amplio espectro cronológico, desde el presunto uso premonetal de las “puntas de flecha” del periodo protohistórico u orientalizante (E. Ferrer, pp. 91 ss.) hasta el análisis de la situación monetaria de época romana (J. R. Corzo, pp. 81 ss.; M. Campo-B. Mora, pp. 105 ss.), pasando por las contribuciones de J. L. López (pp. 97 ss.) y A. Domínguez (pp. 111 ss.) al problema de las acuñaciones fenicias e identidad de los libiofenicios, respectivamente. La zona b) incluye dos estudios: uno sobre las cecas de época romana ubicadas en el actual territorio portugués (de A. Marqués, pp. 143 ss.); el otro, sobre circulación monetaria en la Extremadura portuguesa (de J. da Silva, pp. 155 ss.). En fin, a la tercera zona se refieren también tres colaboraciones: A.Mª Martín (pp. 139 ss.), sobre las dracmas ampuritanas halladas en la provincia de Cáceres; A. Arévalo (pp. 129 ss.), que estudia la circulación monetaria de la antigua Sisapo, en la provincia de Ciudad Real y L. Berrocal-Rangel (pp. 117 ss.) sobre la evolución de los pueblos betúricos. Del mismo modo, en el área septentrional se observan también tres zonas bien diferenciadas: 1) celtibérica, con sus ramificaciones hacia O., S. y NE.; 2) fachada atlántica; 3) área levantina. El fenómeno monetario de la Celtiberia *sensu lato* es tratado con exhaustividad, no sólo en la aproximación general de F. Burillo (pp. 161 ss.) sino también en varios estudios locales sobre: la numismática de Numancia (A. Jimeno-A.Mª Martín, pp. 179 ss.); los materiales de la *Casa de los Plintos* de Uxama (Osma, Soria) con pormenorizadas tablas documentales (C. García Merino, pp. 191 ss.); la economía monetaria de la actual provincia de Ávila (M. Abad, pp. 207 ss.); los denarios de Nájera procedentes de la ceca celtibérica de *Sekobirikes* (J.A. Ocharan, pp. 215 ss.) y el sestercio de *Ercavica*, de la época de Calígula, hallado en Tiermes (F. Rodríguez Morales, pp. 219 ss.); estudios que se completan con las cecas del Pirineo oriental (A. Pérez, pp. 225 ss.) y las monedas de Herrera de Pisuerga (Palencia), sobre las que reflexionan C. Pérez, E. Illaregui y

A. Morillo (pp. 199 ss.). La zona 2) es estudiada a través de los tesorillos hallados en las proximidades de Braga (J.P. de G. Barbosa, pp. 245 ss.), en la desembocadura del Douro (J.M.S. Mendes, pp. 231 ss.) y en la región más bien sureña de Santarem (M. Benedita, pp. 239 ss.); en fin, la zona levantina cuenta con un estudio de aproximación a la circulación monetaria de Cullera (T. Marot-M.M. Llorens, pp. 253 ss.).

Mucho más homogéneo desde el punto de vista temático y analítico es el apartado siguiente, en el que se encontrarán otras referencias a acuñaciones romanas en la Península, agrupadas en el Índice bajo el epígrafe “*Res publica*”, con dos importantes estudios sobre magistraturas y magistrados monetales de época republicana (J.F. Rodríguez Neila, pp. 261 ss. y Mª J. Pena, pp. 275 ss., respectivamente), que completan y actualizan el repertorio publicado por L.A. Curchin (*The Local Magistrates of Roman Spain*, Toronto, 1990). Aunque desde el siglo II a. de C. las monedas registran nombres de magistrados locales, que pueden haber tenido el valor de “epónimos” (p. 267), el progresivo uso de fórmulas institucionales romanas tales como *EX S(enatus) C(onsulto), EX D(ecreto) D(ecurionum)* o simplemente *D(ecreto) D(ecurionum)* revela la adaptación de los “*senatus*” locales prerromanos a los usos institucionales del sistema administrativo romano así como la influencia (nombres generalmente terminados en -i en vez de -ius, como cabría esperar) de otras lenguas de la Península Ibérica como “el ibérico, el celtibérico o el púnico” (p. 277). El fenómeno de las reacuñaciones, incluso sobre emisiones “de buen estilo” (p. 294), es analizado por P.P. Ripollés (pp. 289 ss.), fenómeno complejo que no podría explicarse mediante una sola hipótesis; el A. propone combinar al menos dos: el cambio de naturaleza jurídica de la moneda y la necesidad de obtener moneda propia con rapidez, especialmente por razones bélicas. También esta necesidad puede explicar la existencia de “monedas partidas”, sobre las que trata el estudio de C. Blázquez (pp. 297 ss.), que la A. relaciona con ámbitos militarizados más que urbanos, porque “la presencia del ejército” (p. 302) es el denominador común de las zonas en que estas piezas han aparecido, que además suelen coincidir con los hallazgos de monedas contramarcadas con cabeza de águila (cfr. mapa p. 303, fig. 3). Finalmente, en el trabajo de M. A. Aguilar-T. Naco del Hoyo (pp. 281 ss.) se especula con la hipótesis — poco probable — de que la aparición de la moneda ibérica (entre 206 y 195 a. de C.) sea debida a razones fiscales, hipótesis que los A. rechazan en favor de razones militares, como “formas indirectas de financiación del conflicto” (p. 284) entre Roma y Cartago en la Península.

De especial interés también, no sólo para los lingüistas y numismatas sino también para epigrafistas e historiadores, es el estudio de las leyendas monetales, que aquí se aborda en seis interesantes contribuciones: tres de carácter general; otras tres, sobre aspectos puntuales. La primera, de J. Untermann (pp. 305 ss.), trata sobre el proceso de “latinización” — que no de “romanización” — que se refleja en los términos monetales, donde se observa cómo los términos prelatinos dejan paso al alfabeto latino y, después, a la lengua latina (p. 307), con ejemplos bien conocidos como de “*Ilirta*” a “*Ilirda*”, de “*Kalakorikos*” a “*Calagurris*”, de “*Turiasu*” a “*Turiaso*” (p. 308), de “*Sekobirikes*” a “*Segobris*” y “*Segóbriga*” (pp. 309 s.), de “*Kolounioku*” a “*Clounioq*” y “*Clunia*” (p. 310) o bien, de “*Emporiton*” a “*Emporia*” o de “*Ilurir*” a “*Iliberi*” (p. 311); no obstante, muchas ciudades hispánicas mantuvieron sus usos tradicionales de escritura hasta mediados del siglo I y no se aprecian cambios notables en el panorama lingüístico hispánico hasta finales del mismo. Por su parte, J. de Hoz (pp. 317 ss.) reflexiona sobre los rasgos lingüísticos peculiares de las leyendas monetales por áreas: ibérica, celtibérica, septentrional del valle del Ebro, ibérica meridional, turdetana y de Salacia; el A. propone una serie de modificaciones y, ante todo, completar y actualizar el “mapa” diseñado en su día (1975) por Untermann, con co-

rrecciones sobre, por ejemplo, la ilocalizable ceca de *Tanusia* que “ahora sabemos que en realidad se halla en Extremadura” (p. 318) y, restringiendo el estudio únicamente al caso de las “dracmas de imitación” recogidas en el *Corpus Nummum Hispaniae*, presenta una distribución de las leyendas monetales en seis grupos (A-F) según los topónimos (NNL) y antropónimos (NNP) atestiguados en ellas. Por su parte F. Villar (pp. 337 ss.) propone una nueva interpretación de las leyendas celtibéricas, basada en la modificación de las cuatro categorías gramaticales que presentan los elementos que componen los epígrafes monetales y, a partir de los sintagmas explícitos relativos a las diversas fórmulas onomásticas registradas (p. 341), se propone una nueva clasificación en “palabras completas” e “incompletas” (pp. 343 s.) que permiten una más fácil identificación. El apartado epigráfico se completa con tres colaboraciones sobre aspectos puntuales: estudio de una “dracma de imitación” cartaginesa (E. Collantes, pp. 325 ss.), emitida durante la rebelión ilergete hacia el 206-205 a. X. (*sic, passim*), en plena Segunda Guerra Púnica; estudio de una contramarca de dudosa identificación en algunas monedas del área celtibérica (C. Alfaro, pp. 331 ss.), consistente en cuatro signos, quizá para garantizar la oficialidad de las piezas frente a posibles falsarios (p. 334), quizá “ante la carencia de moneda” en ámbitos relacionados con la explotación minera (p. 335); y estudio de una firma de grabador en cuños de denarios de comienzos del siglo I a. de C. de la ceca celtibérica de *Sekobirikes* (P. Otero, pp. 347 ss.), consistente en el signo ibérico “m” camuflado entre los rizos del pelo de la cabeza del anverso; la A. sostiene que, al aparecer en lugares “poco visibles” no puede confundirse con marcas de control de emisión (p. 348); si *Sekobirikes* se ubica, según todos los indicios en el Alto Duero, al oeste de la Celtiberia —contra Untermann que la identificaba con Segóbriga (Saelices, Cuenca)—, supone la presencia aquí de un grabador de origen más oriental, puesto que dicho signo no se utilizaba habitualmente en esta zona.

En fin, el último apartado de *La Moneda* está dedicado a la historiografía de la numismática luso-hispánica, aunque el estudio de A. Cepas sobre las “invasiones del siglo III” (pp. 361 ss.) se refiere más a las interpretaciones historiográficas basadas en datos monetarios que a aspectos numismáticos propiamente dichos; la A., tras un breve resumen de teorías, desde B. Taracena (1951) hasta J. Arce (1988), cuestiona las conclusiones “un tanto precipitadas” de M. Campo y J.M. Gurt sobre tesorillos de esta época en el área catalana y balear (p. 364); propone, en cambio, explicar los diferentes porcentajes de circulación monetaria por el tipo de procedencia de los hallazgos (excavación, fortuitos) y postula el análisis conjunto de todos los testimonios monetarios pertinentes y disponibles (p. 366, fig. 3), de donde extrae otras conclusiones. Los tres trabajos restantes abordan aspectos historiográficos de la numismática antigua desde diversos ángulos: la evolución del siglo XVI al XIX, a propósito de los problemas de desciframiento (metodología, lecturas, errores) de las leyendas monetales ibéricas, es una auténtica investigación de archivo, elaborada por B. Cacciotti y G. Mora (pp. 351 ss.); el “estado de la cuestión” de los estudios numismáticos en la provincia de Granada es presentado por A. Padilla *et alii* (pp. 369 ss.) y Rui M.S. Centeno, como ponencia de clausura, realiza un balance ponderado de la numismática antigua en la Península Ibérica (pp. 373 ss.), desde los trabajos de O. Gil Farrés hasta la actualidad de los 90 (p. 376), haciendo gala en las notas de una profusa información bibliográfica y denunciando también algunos problemas institucionales.

Al término de este apretado recorrido, tan sólo resta indicar algunas anotaciones de lectura, incorrecciones o simples erratas, prácticamente inevitables en una obra densa, dispar y enjundiosa como ésta. Citaremos sólo algunos ejemplos, fácilmente subsanables y que en nada empañan el indiscutible mérito de autores y editores: la moneda referida en p. 35

como “nº 43” con 5,58 %, es en realidad la nº 44; “paradójal presencia” por paradójica, en p. 51; “élites equestres” por ecuestres en p. 53; “En resumen” por resumen en p. 55; río “Gabriel” por Cabriel en p. 66; “G. Alföldi” por Alföldy en p. 67; “visto abligados” por obligados en p. 68; “el por qué” por el porqué en p. 225; “testigos del arte” por testimonios en p. 306; “Sobre los ensayos en total” por Un resumen de los ensayos en p. 307, n. 19; “acuñaron moneda a sus propias cuentas” por “por su propia cuenta” en p. 314; “obras colectáneas” por colectivas en p. 316; “el riego que entraña” por el riesgo en p. 366; “un sólo periodo” por un solo en p. 366; “dió” por dio en p. 367.

En definitiva, para un historiador de la Antigüedad la lectura de *La Moneda* resulta enriquecedora por cuanto se comprueba que el análisis histórico “global” no es posible sin referencia a la situación monetaria en términos de “coyuntura” o de “estructura” a pesar de que, como ocurrió en la Península Ibérica, los sistemas económicos antiguos estuvieran basados sólo ocasionalmente en la circulación monetaria. Por ello, *La Moneda* es ya una obra de referencia obligada para cualquier estudioso de la numismática antigua peninsular. Si acaso se aprecia un lógico interés por los testimonios más tempranos y, en consecuencia, más controvertidos del numario hispánico antiguo. Pero es deseable que, en el futuro inmediato, próximos *Encuentros* vayan cubriendo otros campos y períodos de la evolución histórica antigua peninsular.

G. Bravo

Universidad Complutense

H. Mielsch, H. von Hesberg, *Memorie XVI,2. Die Heidnische Nekropole unter St. Peter in Rom. Die Mausoleen E-I und Z-PSI, Atti delle Pontificia Accademia Romana di Archeologia, Serie III, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, 1995, 274 pp. + 34 láms. + figs. ISBN: 88-7062-604-0.*

Las excavaciones efectuadas bajo la basílica de S. Pedro en Roma son de una importancia excepcional, no sólo desde el punto de vista cristiano, sino por su buen estado de conservación. Su significación es grande para el conocimiento de la Roma pagana en sus más variados aspectos, religiosos o artísticos. El presente volumen estudia varios mausoleos que han llegado intactos hasta hoy, en número de nueve, aplicando a todos ellos el mismo esquema de investigación: descripción del mausoleo, decoración, estilo e iconografía y fragmentos sueltos. De particular interés es el mausoleo H, que perteneció a la familia de los *Valerii*, uno de los más completos. Los autores analizan detenidamente la decoración de las diferentes paredes y del techo. Desde el punto de vista de las creencias funerarias son fundamentales la imagen de Hermes y los relieves dionisíacos. En un apéndice de esta primera parte del segundo apartado es de gran novedad el estudio de los retratos depositados en el mausoleo, que tenían que ser de carácter fúnebre. Hay que señalar la importancia de encontrar en una época tan avanzada del Imperio Romano máscaras de difunto, tan características de los rituales fúnebres durante la República y conservadas en las casas.

La datación de este mausoleo se hace por el estilo, de aquí que se comience este último apartado con un análisis estilístico e iconográfico. Se vuelven a encontrar imágenes de Hermes y escenas dionisíacas que refuerzan el conocido atributo funerario de Hermes como conductor de almas al más allá y el carácter salvador de la iniciación dionisíaca, de lo que se conservan tantos documentos en los sarcófagos, bien estudiados y catalogados por Matz y Turcan.

Por su riqueza el mausoleo de los *Marcii* se presta a un estudio más completo. La datación se basa en criterios estilísticos al igual que en los restantes mausoleos.

El volumen es pues un estudio modélico de mausoleos acompañado de excelentes fotografías y abundante planimetría que arroja mucha luz sobre las necrópolis de Roma y de otros lugares del Imperio Romano, de las creencias, de los ritos funerarios y del arte de un período importante de la historia de Roma.

José M^a Blázquez
Universidad Complutense

Lucia Cavagnaro Vanoni, *Tombe tarquiniesi di età ellenistica: catalogo di ventisei tombe a camera scoperte dalla Fondazione Lerici in località Calvario*, «L'Erma» di Bretschneider (*Studia Archaeologica* 82) Roma 1996, 475 p., 126 fig. y 69 lám. ISBN: 88-7062-920-1.

Alessandro Viscogliosi, *Il tempio di Apollo in Circo e la formazione del linguaggio architettonico augusteo*, «L'Erma» di Bretschneider (*Bullettino della Commissione archeologica comunale di Roma, supplementi* 3) Roma 1996, 242 pág. y 229 fig. ISBN: 88-7062-942-2.

Neapolis: progetto-sistema per la valorizzazione integrale delle risorse ambientali e artistiche dell'area vesuviana. «L'Erma» di Bretschneider (Soprintendenza Archeologica di Pompei. *Monografie* 7) Roma 1994, III vols.: 1, Epifanio Furnari (a cura di), *La valorizzazione dei beni culturali e ambientali*, XVI + 166 p., 6 fig. y VIII pl.; 2, *Temi progettuali*, 291 p., fig. y pl.; 3, *Planimetrie della città antica di Pompei*, 24 pl. plegados. ISBN: 88-7062-865-5.

Grete Stefani, *Pompei, vecchi scavi sconosciuti: la villa rivenuta del marchese Giovanni Imperiali in località Civita (1907-1908)*. «L'Erma» di Bretschneider (Soprintendenza Archeologica di Pompei. *Monografie* 9). Roma 1994, 118 p. y XXVIII lám. ISBN: 88-7062-879-5.

Caterina Rossetti Tella, *La terra sigillata tardo-italica decorata del Museo nazionale romano*, «L'Erma» di Bretschneider (*Studia Archaeologica* 83) Roma 1996, 446 p., 10 fig. y 102 lám. ISBN: 88-7062-933-3.

Reunimos en esta reseña cinco publicaciones efectuadas por «L'Erma» siguiendo su magnífica producción editorial.

La primera, efectuada por L. Cavagnaro, recoge el catálogo completo de los ajuares aparecidos en las tumbas de la necrópolis helenística de Calvario, formados por vasos etruscos de figuras rojas que se conservan en el Museo Nazionale di Tarquinia. Se trata, por tanto, de una parte de las pocas

tumbas cuya planimetría no fue posible efectuar con medios ópticos por impedirlo la existencia en su cámara de rellenos y por lo cual hubo que excavarlas. Con esta publicación se continúa el estudio de esta importante necrópolis cuya exploración fue realizada por la fundación Lerici desarrollando el citado método de prospección óptica entre los años 1966 y 1977 y que desde entonces ha pasado por múltiples azares científicos y administrativos que resume brevemente la autora: este mismo catálogo se ha venido dilatando en el tiempo durante dos décadas hasta ver ahora la luz. Se divide en dos partes, la primera se dedica a las 20 tumbas cuya cámara estaba violada y la segunda a las seis que estaban intactas. De cada una de ellas la autora ofrece una síntesis introductiva y el catálogo de los materiales, con su breve estudio, paralelos, problemas tipológicos y cronológicos y documentación gráfica. Dos apéndices ofrecen los estudios monográficos de fragmentos de piedra tallada (por M.D. Gentili, fragmentos de sarcófagos y de cabezas pertenecientes en su mayoría también a sarcófagos) y de inscripciones (por M.P. Angeletti, las parietales de una tumba y las incisivas de cinco cipos). La obra finaliza con los índices de los tipos cerámicos (en breve resumen, etrusca de figuras rojas de producción ceretana, falisca, tarquinia y septentrional, además de otros grupos; pintada; de decoración lineal; de barniz negro; de barniz rojo y sigillata; vidriada; de paredes finas; buchero; cerámica fina no decorada; unguentarios; *lagynoi*; cerámica griega; ánforas, lucernas y terracotas), objetos metálicos y otros materiales (alabastro, concha, piedra, hueso y vidrio), sarcófagos de terracota, fragmentos de piedra tallada y de inscripciones. La cronología de los materiales se centra básicamente entre el paso del s. IV al III y el II antes de Cristo, aunque se prolonga en ocasiones hasta plena época imperial, momento hasta el cual se reutilizaron las tumbas. Este catálogo pone, pues, a disposición de los investigadores un abundante material del que es más importante y de interés el cerámico que, a pesar de no estar en su mayoría contextualizado, ofrece un sistema cronológicamente uniforme.

El estudio del templo de Apolo *in Circo* por A. Viscogliosi, es la publicación de un doctorado de investigación del Departamento de Historia de la Arquitectura de la Universidad *La Sapienza* de Roma. Esta consideración permite comprender mejor la característica del trabajo, centrado básicamente en el estudio de los materiales de decoración arquitectónica de su *cella*, llegando a la conclusión de una doble restauración del templo durante el segundo triunvirato e inmediatamente en época protoaugústea. En un primer capítulo se resumen las noticias históricas que hacen referencia a una posible restauración en 179 a.C. por M. Fulvius Nobilior, quizás coetánea a la intervención de L. Aemilius Lepidus en el frontero teatro. La segunda intervención documentada, sobre la que se centra el trabajo, es la de C. Sosius que hubo de hacerla entre el 37 y el 32 a.C., antes de la batalla de Azio, como consecuencia de la cual fue condenado a muerte aunque de inmediato restituido. El que el templo cambiara su nombre de *Apollo Medico* al de *Apollo Sosio* a la vez que su *dies natalis* variara del primitivo al del *princeps*, hace suponer al autor que fue Sosio quien, de nuevo, retomó las obras en época augustea terminando las obras detenidas a causa de los acontecimientos políticos y militares. Esta introducción de carácter histórico se conjuga con el análisis historiográfico de las intervenciones, las investigaciones y las propuestas efectuadas sobre el monumento, tanto de sus cimientos y restos constructivos como de los restos decorativos. Sin embargo, el trabajo se centra básicamente en el estudio de la decoración de la *cella*: el catálogo de sus restos obliga a definir tres «sistemas» arquitectónico-decorativos diferenciados por su coherencia tectónica, estilística y dimensional. El primero y más importante está formado por los restos de dos órdenes superpuestos de columnas que recorren tres lados y que en la pared del fondo se transforman en pilastras (*paraste*). El segundo sistema lo forman los restos de tres variantes de

edículos distinguibles por sus distintos tipos de frontones. El tercero lo forman dos órdenes superpuestos de pilastras (lesenas). A ellos se añaden dos sistemas secundarios a los que pertenecen cornisas de podio, quizás del primer sistema, y restos de estuco dorado y pintado, aún en estudio, y que el autor considera pertenecientes a un estadio de la cella no decorado con mármol. Sobre esta catalogación gira todo el estudio. En base a ella demuestra dos estadios del templo. El primero correspondería a la restauración «sosiana», formado por los órdenes superpuestos de pilastras del sistema tercero, una decoración de carácter «plana» que cubría los cuatro lados de la cella con un estilo del segundo triunvirato. El segundo estadio, ligeramente más moderno, correspondería a una profunda transformación de carácter «tridimensional» que añadió, delante de los órdenes de lesenas, otros órdenes de columnas exentas (sistema tercero) con edículos entre las columnas del orden inferior (sistema segundo), de estilo protoaugusteo, y cubriendo tres lados, manteniendo pilastras sólo en el muro del fondo. Esta «accidental» solución, de gran trascendencia, supone que tuvo que ser realizada por Sosio en época augustea. Sobre esta plausible hipótesis, el autor analiza los distintos problemas estructurales y constructivos que se producen, así como las repercusiones que esta revolución supone en el lenguaje arquitectónico y decorativo augusteo, pasando revista a la evolución de los acantos y capiteles de estilo corintio y corintizante, los restos de pavimento mármoleo y los orígenes de la arquitectura interna de los templos augusteos. Uno de los capítulos se dedica a la escultura (conocida por Plinio) que se albergaba en la *cella* y que por ello considera un Museo, un receptor de obras de Arte: en los edículos inferiores se situarían las estatuas de Apolo, Latona y Diana y las nueve musas y, entre las columnas del orden superior, estatuas de nióbides. El libro está escrito con un lenguaje ágil y sintético, que no por ello elude la densidad de los temas tratados y de la documentación aportada. Hay que subrayar la documentación gráfica, dibujos y fotografías de una alta calidad. El estudio termina con un anexo de fuentes y un índice de lugares.

Las monografías agrupadas bajo el título *Neapolis* y publicadas en la serie *Monografie* de la Soprintendenza Archeologica di Pompei ofrecen los primeros resultados obtenidos por el Consorcio Neapolis, constituido por IBM Italia y Fiat Engineering en colaboración con la citada Soprintendenza para el desarrollo de un proyecto cuya finalidad es obtener un «sistema para la valorización integral de los recursos ambientales y artísticos del área del Vesubio», iniciado en 1986. La realización de este proyecto (concretado en muchos trabajos) ha sido posible, sin duda, gracias a los potentes financiadores y a la colaboración estrecha con la administración del Patrimonio. De su importancia da idea la dotación de infraestructura necesaria, incluyendo la adquisición de un edificio destinado a centro de elaboración de datos o la contratación de más de un centenar de jóvenes profesionales a los que se ha dado la oportuna formación. No son éstas las únicas actividades, entre las que se encuentran otras publicaciones o la exitosa exposición *Rediscovering Pompeii* en cuya visita hace unos años en Roma pude «disfrutar» muchos de los resultados obtenidos con este ambicioso proyecto. El primer volumen sobre la valorización, bajo la coordinación de E. Furnari, expone los fundamentos del proyecto. Según su definición, la hipótesis o idea guía del proyecto es «considerar la existencia de un vínculo entre las civilizaciones allí desarrolladas, referido por un lado a sus específicas oportunidades y capacidades de modificación (territorio y recursos) y por otro, más significativo, a las respuestas a las sucesivas culturas precedentes (trama de civilización)», en resumen «la contextualización territorial de los bienes culturales». La táctica de trabajo parte de contribuciones singulares, agrupadas en una organización estructurada por equipos de trabajo pluridisciplinarios. Se pretende fundamentalmente conseguir una gestión que potencie el desarrollo civil a la

vez que la tutela y la valorización de los bienes culturales y ambientales a través de un modelo o una norma. El volumen no cumple todas las expectativas que se esperarían de tales propuestas, a mi parecer demasiado confuso en su parte teórica, quizás resultado de ese trabajo de equipo o de tratarse más de un informe en el que se trasluce en demasía una procedencia quizás administrativa, por eso su carácter de texto anónimo. Esta opinión no debe sin embargo minusvalorar su verdadera importancia. En la práctica, aunque el primer volumen nos parezca en demasía confuso y poco definido, supone un gran aporte de pragmatismo y realizaciones de gran importancia y en este sentido el proyecto «Neapolis» supone un modelo digno de atención por todos los que, desde presupuestos muy distintos, estamos preocupados por los «parques arqueológicos» o simplemente por la comunicación de la Arqueología. El volumen dedica una parte a la definición de valorización conformada por los conceptos de bien cultural, conocimiento, comprensión y modificación, desarrollo equilibrado, disfrute integrado y tutela y reutilización. Son estos conceptos los que se barajan de nuevo bajo el epígrafe de elecciones para la valorización de los bienes, a partir de las cuales se llega a una clasificación de los bienes en muebles, extrañados de su contexto y por ello necesitados de Centros de información (*Visitors Centres* o *Points*), inmuebles, urbanísticos-territoriales y ambientales, necesitados de una norma abierta reguladora de un proceso unitario de uso del territorio, y demoantropológicos, significativos del sistema simbólico. Para cada uno de estos grupos de bienes se propone un objetivo-proyecto (los frescos y mosaicos de Pompeya para los bienes muebles; el urbanismo de Pompeya y la valoración de un *Casamale* del s. XVII para el urbanismo territorial; la recuperación de la franja costera y de dos canteras para los ambientales). Sin embargo la organización de estos proyectos necesita previamente el estudio del territorio, ampliamente desarrollado, la constitución de un banco de datos, informatizado, y la realización de un modelo que establezca las relaciones entre valorización, tutela y conocimiento. Estos estudios suponen en sí mismos una serie distinta de subproyectos aunque no siempre bien estructurados y diferenciados de los objetivos principales. Por otra parte, éstos necesitan a su vez desarrollar previamente subproyectos de apoyo, como la realización de cartografía temática; el desarrollo de un Sistema Informativo Territorial; el análisis socio-económico del área; los «censos» arqueológico, arquitectónico, de centros históricos y de recursos ambientales; estudios de la iconografía, de los diarios de excavación, de los testimonios de los viajeros del siglo XIX, o de la problemática territorial en el periódico regional. De todos estos proyectos y organizaciones se estudia, brevemente y no siempre con la suficiente claridad, los criterios previos, su desarrollo y una síntesis de sus resultados. El volumen acaba con un apéndice sobre los criterios del disfrute efectuado por A. Gianni y P. Massa.

Los volúmenes segundo y tercero del proyecto *Neapolis* se dedican a presentar los resultados de algunos de los objetivos o «temas proyectuales» concretos. El segundo se inicia con un estudio de S. Bruschini sobre la elaboración numérica de las imágenes, obtenido por digitalización con sistema video IBM 8514, del que se ofrecen diversas aplicaciones a fotografías aéreas, pictóricas o textos escritos de diarios de excavación. La segunda parte se dedica a la ubicación originaria de los frescos y mosaicos pompeyanos actualmente en el Museo Archeologico Nazionale de Nápoles y en Pompeya. Tras una breve introducción historiográfica, se ofrece la catalogación de todos los materiales, con sus índices, comentario de las colecciones, ejemplos de las fichas de análisis efectuadas y un resumen de los resultados obtenidos que ha permitido, según los autores, reconocer en más de un 50% la ubicación primitiva de los restos hoy musealizados. La tercera parte se dedica a la urbanística de Pompeya, coordinada por P. Sommella y dividida en dos estudios diferentes, el del

crecimiento de la ciudad, con la crítica sobre las distintas teorías y la exposición de un modelo desarrollado sobre los centros de ampliación; y el de los modelos de habitación, incluyendo los modelos primitivos, con los problemas de implantación topográfica, ampliación y transformación y sus causas. La última parte, coordinada por E. Furnari recoge una nueva contribución a la identificación del litoral antiguo de Pompeya efectuada por medio de una sistemática serie de sondeos geológicos, coordinados con el estudio de los datos de prospecciones y excavaciones previas y de las teorías anteriores. Tres apéndices ofrecen los datos estratigráficos de los sondeos, valoración paleoecológica de las muestras fosilíferas y los resultados de las pruebas granulométricas. Aunque escapa a mi conocimiento, el estudio es atractivo y supone, para Pompeya, un notable avance sobre los estudios más recientes apenas distanciados por un decenio, siendo sólo de lamentar la encuadración invertida de los encartes conclusivos. En el primer volumen otros encartes han sido guillotnados por la encuadración, sin que en ningún caso estos dos hechos supongan un desdoro para la magnífica y cuidada edición de estos volúmenes. El tercer volumen se dedica a la planimetría de la ciudad de Pompeya. En 24 planos, básicos para cualquier tipo de intervención futura sobre el yacimiento, se recoge la planimetría en estado actual de la zona excavada, efectuada por fotogrametría aérea a escala 1/500 y en la que se diferencian mediante color curvas de nivel, hidrografía, vegetación, caminos, límites administrativos y estructuras arqueológicas y contemporáneas.

En el volumen 9 de las *Monografie* de la Soprintendenza de Pompeya, G. Stefani ofrece el estudio de la excavación, inédita hasta ahora, efectuada a comienzos de siglo por el marqués G. Imperiali en Civita, conocida por ello como villa Imperiali. La legislación permitió entonces que, según una normativa precisa, tres cuartas partes del valor de lo hallado quedara en propiedad del promotor de la excavación que científicamente fue dirigida por el inspector de Pompeya G. Spano. Tras el tiempo pasado los materiales o han perdido su referencia en los fondos de Pompeya o se ha perdido su pista tras ser vendidos por Imperiali. Para colmo de males los restos de la excavación sufrieron un bombardeo durante la última guerra mundial. La autora reconstruye primero el proceso de excavación, da el catálogo de objetos señalando de los que puede su procedencia o ejemplares semejantes cuando le es posible, estudia los frescos, ubica el lugar de la excavación, da noticia de otras excavaciones también inéditas y ofrece unas conclusiones sobre la importancia de la excavación: una villa de peristilo de la que se excavó parte de sus sectores señorial y rústico, de cierta riqueza, en la que se pudo distinguir la función de algunos de los ambientes, así como la presencia de un segundo piso. Entre los hallazgos destaca un tesoro de monedas y joyas, casi en su totalidad perdido, las pinturas que denotan cierto nivel artístico, los conjuntos de un larario y un centro de culto isíaco y la vajilla metálica.

A partir de la colección de sigillata tardo itálica del Museo Nazionale Romano, formada por 542 ejemplares, C. Rossetti pone al día su estudio. Se agradece de él su carácter práctico con el que la autora intenta de modo sintético y comprensivo ofrecer todos los datos y argumentos seguidos en esta puesta a punto. Tras identificar, en lo que es posible, la procedencia de los objetos inventariados, se distinguen trece tipos de arcilla y 6 de barniz, al ojo, aceptando la homogeneidad que los análisis físico-químicos previos suponen para este tipo productivo. El siguiente dato analizado es la morfología de las tres formas principales decoradas de la tardo itálica, especialmente la carenada Dragendorf 29, además de la semiesférica Drag. 37 y el cáliz Drag.-Watzinger I. Los capítulos dedicados a la catalogación de los 461 punzones y 40 sellos son la parte central del estudio que permite ordenar la producción analizando no sólo los elementos aislados, sino, especialmente, su relación dentro de los esquemas composi-

tivos o con su propia evolución formal y con la decoración en el caso de los sellos. La obra finaliza con el análisis de los datos cronológicos, una síntesis conclusiva y una tabla de punzones sobre vasos sellados y/o atribuidos, de modo que futuros fragmentos decorados se puedan asignar, por los punzones que los decoren, a producciones concretas. Las posibles relaciones entre los productores es el problema central de esta producción que se extiende entre las dos décadas finales del s. I dC. y el siglo II. *L. Rasinius Pisanus* y *C. P. P()* son los primeros en producir matrices, aunque es el primero quien la inicia con una fuerte influencia demostrada por la autora tanto de la tradición aretina como de la de las producciones sudgálicas. Superada esta etapa de experimentación, *CPP* continúa la producción, predominantemente lisa quizás por dedicarse a la exportación, cesando su actividad en torno a época adrianea. *Sex. Murrius Festus* y *Sex. Murrius Pisanus* abren una segunda etapa, el primero en edad flavia, con voluntad de imitación de las producciones sudgálicas, diferenciándose sus producciones lisas de las de *SMP*, de época trajanea, a quien se asemeja y con quien colabora estrechamente, pero con un repertorio decorativo más restringido. La producción final de *L. Nonius Flor()* se caracteriza por una autonomía en la sintaxis decorativa, con un número muy limitado de punzones y una morfología que produce piezas grandes, semiesféricas y de paredes gruesas, a la vez que se reducen drásticamente las exportaciones. A esta etapa final asocia las producciones poco conocidas de *Sex. Murrius Priscus* y *Sex. Murrius Calidius*. Sólo se hubiera pedido a la autora un cuadro unitario de punzones, a menor tamaño y ordenado por producciones, y una norma más uniforme de las abreviaturas que facilitara el mejor uso de texto, figuras, catálogos e índices.

Luis Caballero Zoreda
C.E.H. CSIC. Madrid

Norbert Hanel, *Vetera I, Die Funde aus den römischen Lagern auf dem Fürstenberg bei Xanten*, 2 vols. Rheinische Ausgrabungen 35, Köln 1995, I vol.: 353 pp + 169 láms.+ 1 plano, II vol.: 763 pp. (catálogo). ISBN 3-7927-12482.

El campamento bilingonario de Vetera establecido sobre el Fürstenberg, en la desembocadura del río Lippe en el Rhin, es el más importante de Germania inferior si exceptuamos Novaesium. Fundado quizás por el propio Augusto como cabecera de toda la penetración del ejército de Druso hacia el interior de Germania, se convirtió en un lugar estable de asentamiento de tropas romanas hasta la guerra civil, siendo destruido y abandonado, a juzgar por Tácito, en el 69-70. Un asentamiento civil cercano al campamento acabaría dando lugar a la creación de la Colonia Ulpia Trajana (Xanten). El yacimiento de Vetera I fue identificado muy tempranamente y excavado entre 1904-1914 y entre 1925-1933 por H. Lehner, y sus materiales entraron en el Rheinisches-Landesmuseum de Bonn donde sufrieron desgraciadamente considerables pérdidas y destrozos durante la última guerra mundial. Lehner había ido publicando materiales pero no existía una monografía sobre tan importantísimo yacimiento. Este ha sido el objetivo del libro que reseñamos, en origen una tesis doctoral presentada en Freiburg; en él se revisan, bajo la luz actual, los todavía abundantísimos materiales antiguos del Museo de Bonn, desgraciadamente sin procedencia de estratos, y las memorias de excavación con los datos y dibujos de Lehner, cuyos esbozos estratigráficos, que incluyen las estructuras arquitectónicas halladas, han sido para el A. de gran interés en la revisión total del yacimiento. No existen excavaciones sistemáticas posteriores puesto que el Rheinis-

ches Amt für Bodendenkmalpflege prefirió centrar sus esfuerzos en las de Xanten y de Novaesium, y dejar en reposo el yacimiento de Vetera, política científica a mi parecer muy laudable.

Hanel ha estudiado los materiales de Vetera siempre en comparación con los de Novaesium, excavados por Petrikovits, y los de Oberaden, Haltern, Rödgen y Dangstetten. Gracias a ello ha podido precisar las fases del Fürstenberg con bastante seguridad; pero la estratigrafía precisa del campamento está muy dañada debido a las técnicas arqueológicas de principios de siglo, y la planimetría del campamento es muy insegura.

La obra consta de dos volúmenes, siendo el segundo el catálogo completo e individualizado de todos los materiales.

El primer volumen se inicia con tres capítulos sobre la topografía del yacimiento y su valor estratégico, la propia historia del campamento basada en Tácito, única fuente antigua que lo cita, y la historia de las excavaciones llevadas a cabo por H. Lehner y F. Oelmann, publicadas en los *Bonner Jahrbücher*. Después, sólo se han efectuado excavaciones de urgencia, aunque algunas, como las de M. Gechter, han dado lugar a precisiones cronológicas importantes.

La segunda parte del volumen I recoge el estudio y comentario de todos los materiales arqueológicos a los que dedica 275 págs., apartado capital para nuestra arqueología militar peninsular: I monedas, II ropa, III armas, IV arreos de caballo y carros, V útiles de tocador, VI herramientas y utensilios, VII vasos de metal, VIII mobiliario, IX estatuaria, X elementos de construcción, XI hallazgos metálicos variados, XII vasos cerámicos, XIII lucernas cerámicas, XIV vidrio, XV gemas, XVI tejas y sellos en tejas, XVII estucado de paredes, XIX hallazgos de hueso, cuerno y huesos y XX varia.

En la tercera parte se estudian estos materiales en el contexto del yacimiento, permitiendo precisar y discutir las distintas zonas o campamentos que ya se habían planteado en las primeras excavaciones y que ahora se aíslan de la siguiente forma: I el campamento B augústeo temprano y otras estructura coetáneas, II el campamento A-C augústeo-tiberiano temprano, III el campamento tiberiano K, IV el campamento claudio y V el campamento neroniano.

La última parte del I volumen se dedica a los problemas de cronologías. Es imposible dar una fecha segura para la fundación del primer campamento en el Fürstenberg pero es posible que esté en relación con las campañas de Druso del 13 al 9 a.C., y con la política de penetración al interior de Germania por la cuenca del Lippe, donde se funda Oberaden en el 11 a.C. con cuyos materiales tantas similitudes tienen los más tempranos de Vetera. Sin embargo, dadas las fechas tempranas de Novaesium, donde la arqueología atestigua una ocupación del 19-16 a.C., no es imposible, según Hanel, que Vetera estuviese ya creada en tiempos de M. Lollius, cuya *clades* en el 15 a.C. está en relación precisamente con los germanos entre el Mosa y el Rhin. A esta temprana etapa corresponden las monedas hispánicas halladas en Vetera a las que Hanel dedica un apartado y las pone en posible relación con legiones llegadas de Hispania. Es cierto y, más aún, las monedas apoyan la sospecha de Hanel de una fecha inicial para Vetera más temprana que Oberaden pues, efectivamente, las hispánicas corresponden a un horizonte anterior a las hispánicas de Oberaden.

No se tienen datos seguros respecto a las legiones allí asentadas. Se sabe que Tiberio en el año 10 d.C. llega a Germania con dos legiones desde Italia. Se ha supuesto que se trate de la legio V y de la legio XXI, atestiguadas como la *alauda* y la *rapax* en el 14, durante la rebelión con ocasión de la muerte de Augusto. Los sellos legionarios, abundantísimos, constatan la presencia de una legión V, nunca constatada como *alauda*, aunque siempre acompañados de nomina completos o en abreviaturas que resultan enormemente extraños dentro de los sellos legionarios. La otra legión atestiguada es la XV, posiblemente la *primigenia*, y de un mono-

grama TRA (*Legularia Transrhenana* o *Traiana*?); extrañamente no hay sellos de la XXI *rapax*.

Tácito cuenta cómo la rebelión tras la muerte de Nerón afecta la vida en el Fürstenbergen, datos que según Hanel confirma la arqueología con el abandono c. del 70 del cerro. En época flavia se construye su sucesor Vetera II sobre la isla Bislicher en el Rhin.

El volumen termina con un espléndido conjunto de láminas que ilustran una selección de los materiales estudiados. Especialmente interesantes son las marcas en cerámica que, extrañamente, posee muy pocos grafitos, muy numerosos normalmente en ámbitos castrenses.

La arqueología militar debe felicitar a la aparición de esta monografía sobre un yacimiento hito en Germania inferior y, a pesar de que el A. nos advierte que para la confirmación de todos sus supuestos debemos esperar unas excavaciones en el Fürstenbeg, creo que se pueden manejar las conclusiones de Hanel con una gran seguridad.

M.P. García-Bellido
CSIC

Cristina Godoy Fernández, *Arqueología y Liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1995, 372 pp., 86 figs. ISBN: 84-475-1223-1.

Nos hallamos ante un trabajo fundamentalmente arqueológico, pero también interdisciplinar, dado que la A. pretende principalmente investigar en cada edificio de culto cristiano hispano cuáles son los espacios arquitectónicos destinados para cada una de las funciones litúrgicas. Ardua tarea, que requiere un buen conocimiento de las fuentes escritas, especialmente las litúrgicas, un método riguroso de aplicación de estas fuentes y un esclarecimiento previo, en cuanto sea posible, de los datos arqueológicos que poseemos, en no pocos casos bastante imprecisos.

Comienza el libro con algunas puntualizaciones necesarias para evitar confusiones provocadas por una terminología indebida que aplica al espacio arquitectónico, términos que pertenecen al uso litúrgico, a veces variable, de ese espacio. Con toda razón se rechaza el uso del *presbyterium* para designar el ábside de una iglesia, se previene contra la fácil aplicación de los términos orientales *prothesis* y *diakonikon* o se desaconseja la utilización de voces latinas que no corresponden al vocabulario de las fuentes escritas contemporáneas a los monumentos. La A. opta por llamar *coro* la parte del edificio reservada al clero; *nave*, la parte destinada al pueblo; *santuario*, el espacio dedicado al altar.

Por lo que se refiere al conocimiento y recto uso de los documentos escritos, especialmente los litúrgicos, es evidente la buena preparación de la A. y su acusado espíritu crítico. La 1.ª Parte del libro (pp. 25-41) está dedicado a «Las fuentes escritas» y en ella la A., que ha gozado del magisterio de un especialista de primera fila en la materia, como es Miquel dels Sants Gros, se adentra con dominio y claridad en el mundo de la liturgia hispana, dejando el campo expedito para la utilización, metodológicamente impecable, en la parte siguiente, de textos tomados del *Antifonario de León*, del *Liber Ordinum* o de las obras de S. Isidoro, por referirme tan sólo a los más abundantemente utilizados.

La 2.ª Parte (pp. 43-147) trata de «Los monumentos a través de las fuentes hispánicas». Se ocupa de los emplazamientos del altar, del coro, de la función litúrgica de los contracoros y de las cámaras que flanquean el ábside, del lugar reservado a los fieles, a los catecúmenos y a los penitentes, terminando con unas consideraciones sobre el posible escenario arquitectónico de algunos concilios hispanovisigodos

(el famoso *secretarium*) y sobre el *atrium* en las *Vitas Sanctorum Patrum Emeretensium*.

En esta segunda parte hay rigor en el análisis de los datos históricos, laboriosidad y penetración en busca de su máxima utilidad para la interpretación de los espacios arquitectónicos, peor siempre atendiendo debidamente a la cercanía espacial y temporal de los textos a los monumentos a los que se van a aplicar, lo que no excluye el recurso, con tacto, a paralelos de otros contextos. Se manejan textos patrísticos, hagiográficos, epigráficos y litúrgicos. Es, quizá, la parte más lograda de todo el libro y con resultados más brillantes, aunque en pequeños detalles pueda existir desacuerdo sobre el análisis de algunos términos y sus consiguientes deducciones. Por ejemplo, el término *donarium*, no utilizado por las fuentes litúrgicas, pero sí por Isidoro, designa un lugar destinado a albergar los dones que se ofrecen en la iglesia: *donaria vero, eo quod ibi dona reponantur quae in templis offerre consueverunt*. Creo que es importante subrayar la expresión *in templis*. Los dones que se ofrecen en los templos tienen siempre un carácter sagrado, por el mismo hecho de ofrecerse en los templos. Otra cosa sería si Isidoro considerase el *donarium* como el lugar destinado a almacenar los dones que se hacen a la iglesia, que es como lo traduce la A., concluyendo consecuentemente que el *donarium* podría ser identificable arqueológicamente por la presencia de silos y ánforas, en ambientes que, sin tener conexión con el espacio litúrgico, se encuentren cerca de una iglesia. A mi entender, esta interpretación del *donarium*, además de partir de una traducción incorrecta del texto de Isidoro, no parece justificar el paralelismo *sacrarium - donarium* que se establece en ese mismo texto. En consecuencia, no creo que deba excluirse con seguridad que esos dos términos puedan aplicarse a las dos cámaras que flanquean el ábside de algunas iglesias.

La 3.ª Parte (pp. 149-337) se dedica al «Análisis de los monumentos hispánicos». Es un paciente trabajo de documentación y análisis que, por lo pronto, convierte esta parte en un útil manual, puesto al día, sobre las iglesias hispanas romanas y visigóticas. El catálogo distribuye los monumentos por provincias: *Insulae Baleares, Tarraconensis, Carthaginiensis, Baetica, Lusitania* y *Gallaecia*, incluyendo todos los monumentos conocidos y datados, al menos por algunos, entre las fechas límites del trabajo, siglos IV - VIII. La ficha técnica de cada monumento se estructura con los siguientes epígrafes: 1.º Localización, 2.º Bibliografía (Intervenciones arqueológicas, Interpretaciones), 3.º Datación, y 4.º Organización del espacio litúrgico. Este último apartado es el que propiamente constituye el objetivo principal de toda la investigación: determinar en cada uno de los monumentos dónde se sitúan y cómo están configurados los diversos espacios litúrgicos, escenarios de las diferentes acciones litúrgicas o eclesiásticas de la jerarquía o de los fieles de la comunidad cristiana. Las dos primeras partes del libro y los epígrafes anteriores al 4.º de esta tercera parte, no son sino los requisitos previos para poder proceder a este estudio particularizado de cada monumento.

Es posible que el lector, en este 4.º apartado experimente un cierto desencanto, al ver que los resultados concretos de tanto trabajo son bastante limitados en algunos casos. Pero es fácil comprender que esta parcial escasez de resultados no es un defecto de la investigación, sino consecuencia de la lamentable situación en que se encuentran muchos de nuestros monumentos y su respectiva documentación.

Hay dos carencias muy importantes en nuestros monumentos: la escasa presencia en ellos de mobiliario litúrgico y la falta frecuente de argumentos arqueológicos seguros para su datación. Ambas carencias, en la mayoría de los casos, son consecuencia de una inadecuada intervención arqueológica en el pasado o/y del mal estado de conservación del monumento. Sin el testimonio del mobiliario característico de cada función litúrgica es muy difícil, por no decir impo-

sible, identificar el correspondiente espacio litúrgico. Sin una datación segura y un conocimiento fundado de la evolución del edificio a lo largo del tiempo, tampoco es fácil la aplicación de textos escritos, que para que sean válidos han de ser contemporáneos del edificio y de sus diversas fases.

De los 48 monumentos recogidos en esta 3.ª parte, muy pocos son los que pueden datarse con seguridad. Faltan argumentos arqueológicos sólidos, según la A., en 29 de ellos y hay argumentos más o menos frágiles en otros 7 u 8. Viva está todavía la controversia sobre la datación de algunas iglesias, consideradas por unos como visigóticas (siglos VI-VII principalmente) y por otro como postvisigóticas (siglos VIII-X). Es más: de todos es conocido el cambio que se ha operado en un investigador tan experimentado en estas lides como es L. Caballero, quien ha defendido arduamente hasta hace poco una datación en el siglo VII de determinadas iglesias, y defiende ahora con honradez científica el carácter postvisigótico de las mismas (Sta. María de Melque, Santa Lucía del Trampal, San Pedro de la Nave, San Juan de Baños y otras), inducido a ello por la influencia del arte omeya que cree detectar en sus elementos decorativos, por la distribución geográfica de las iglesias en cuestión y por otras razones que, de hecho, siempre han sembrado la duda cuando se ha tratado de distinguir entre supuesto visigótico y claro mozárabe, advirtiéndose una continuidad entre estos dos momentos, que no existe entre lo claramente visigótico y las iglesias citadas, incluida su decoración. Si alguna cosa, pues, queda clara en este asunto, es que todavía está por resolverse de una manera definitiva la interpretación cultural, y consecuentemente cronológica, de algunos monumentos cristianos hispanos.

Esto no obstante, los resultados obtenidos en el estudio pormenorizado de cada iglesia son notables en muchos casos, y los consigue la A. a costa de un esfuerzo ímprobo y haciendo gala de una especial perspicacia, como puede verse, por ejemplo, en el intento de interpretación de los diversos espacios de la basílica de Son Peretó, o en las propuestas para los del edificio cristiano de la Villa Fortunatus, o de la basílica de Vega del Mar. Y así en otros muchos casos.

También aquí, como es lógico, no todo el mundo estará de acuerdo con todas sus propuestas o con algunos de los rechazos de interpretaciones de otros autores. Por ejemplo, la A. rechaza con mucha contundencia la interpretación que hace H. Schlunk de los cruceros con cancelos altos —caso típico el de S. Gião de Nazaré (Portugal)— como propio de iglesias monacales, principalmente por la separación tan radical que supone del resto de la iglesia destinada al pueblo. El hecho de que los textos escritos de que disponemos no garanticen expresamente esta interpretación no parece argumento suficiente para rechazarla, puesto que tampoco existe ningún texto escrito que facilite otra explicación diferente; y no puede negarse que una discriminación arquitectónica tan señalada ha de ser la manifestación de una segregación muy clara, que Schlunk llamó clausura, sin que el término tenga que entenderse en sentido estrictamente canónico. Quizá una datación en época postvisigótica de las iglesias en discusión podría ayudar a la solución también de este problema.

En todo caso, la obra que comentamos supone un paso decisivo en el conocimiento de nuestras iglesias de los primeros siglos cristianos, y en ella se ofrecen pautas que deberán tenerse en cuenta de ahora en adelante para poder progresar en ese conocimiento. Para ello será también necesario que se fomenten nuevas investigaciones arqueológicas en los monumentos ya conocidos o en nuevos yacimientos, que con los medios y los métodos avanzados con que hoy cuenta la arqueología nos puedan proporcionar datos objetivos más completos que los que hoy poseemos.

Manuel Sotomayor
Facultad de Teología. Granada